

IFNI

España en Paz

Hacer un prólogo para un libro que habla de Ifni —la más pequeña y una de las más lejanas provincias españolas— es tarea especialmente agradable para quien, como yo, quedó prendido en la belleza de la provincia y luego, día a día, aprendió a amarla con rigor intelectual: es decir, procurando separar lo que estaba bien de lo que pudiera estar mal; disponiendo su hombro para arrimarlo al lugar que fuera preciso con el fin de levantar lo que de subida necesitaba; apresurando su talante para ponerle al ritmo apresurado y constructivo de la entera población. De esta entera población, joven y emprendedora, que en veinticinco años, justamente los que van del victorioso 1939 hasta este jubilar de 1964 —en el que por cierto y también en estos días se conmemora otra fecha ifneña también fundacional: la del XXX aniversario del día en que por primera vez se izó, junto al santuario de Sidi Aali Ifni, el recoleto santuario de las siete olas, la bandera de la patria hispánica—, edificó casas, plantó cultivos, trazó carreteras, construyó aeropuertos y proyectó, convirtiéndolo en inmediata realidad, el más espectacular puerto, el más atrevido y audaz puerto de España.

¿Cómo en estas condiciones no va a ser grato, *gratisimo*, escribir estas preliminares líneas que den entrada a las asombrosas cifras, a las admirables gráficas, a las extraordinarias noticias y a los portentosos datos que aquí se van a explicar con detalle tan veraz como objetivo?

Un problema importante quedaba por resolver antes de iniciar la singladura prologadora: Ante la abundancia de información que el libro va a proporcionar a quien guste de su lectura, ¿qué enfoque podría darse a estas páginas presentadoras para que no repitieran ni adelantaran lo que en el texto tiene su mejor sitio? Después de mucho dudar, después de mucho pensar y madurar, decidí que el camino más prudente sería el de ofrecer a los lectores de este libro una rápida visión viajera —sazonada con la observación más permanente que la del propio viajero— de lo que es Ifni. La visión de su forma geofísica y la de su clima vital. Esta manera adoptada permitirá adquirir al lector que no conozca nuestra provincia unos elementales conocimientos que luego, al entrar en el fondo, confío le serán de utilidad. Me invitó también a seguir este camino el increíble desconocimiento que en el resto de España, de modo especial en la Península, se tiene acerca de la vida, costumbres e incluso coordenadas geográficas de este pequeño pedazo de la patria común. Decirle de pronto a un lector que pensó siempre en Ifni como en un remoto y casi legendario punto minúsculo del mapamundi que este minúsculo punto está tan urbanizado, tan cultivado y tan en vías de desarrollo como puede estarlo su propia provincia, es tanto como exponernos a que nos tome por delirantes orates. En cambio, introducir a este lector quedamente, progresivamente, en la realidad ifneña, disminuye en gran medida —por lo menos eso me parece— los riesgos de incredulidad que a todos —vamos a ser sinceros desde esta primera página— nos han rodeado. De esta forma, el prologuista abandona esta personalidad, un poco retórica, un poco dogmática, y más familiarmente, más humildemente, se convierte en el viajero. En el viajero que desde la Península lejana llega por el aire a esta tierra africana con los ojos bien abiertos y se dispone al entendimiento y al

amor de sus hombres y de sus costumbres, de su atmósfera y de sus más específicos rasgos. El viajero, así, salió de Barajas en un magnífico «Convair» de la Iberia, y tras una escala en Sevilla y después de saludar desde el aire a la gaditana «tacita de plata» sobre el ancho azul del Atlántico, llega a Sidi Ifni.

Y entonces el viajero se encuentra con...

El aeropuerto de Sidi Ifni, pegado a la mar, batiente y brava en este trozo africano de la costa, es, en primer lugar, un espléndido aeropuerto abierto al tráfico civil, cuidado con esmero, pulcro, limpio y luminoso. Pero es quizá por todo ello o quizá porque la buena gente del lugar así lo quiso con su gentil cordialidad, un gratisimo lugar de reunión. Los que se van y los que llegan tendrán siempre amigos para decirles adiós o para darles la familiar bienvenida. El aeropuerto de Sidi Ifni no tiene nada que ver con la frialdad masiva de tantos otros, donde el pasajero se limita a esperar que la metálica voz de un altavoz le anuncie su vuelo y le diga que puede ocupar su plaza. Así el aeropuerto de Sidi Ifni, a las horas de aterrizaje y de despegue de los aviones regulares, es uno de los más concurridos y alegres lugares de reunión, donde se encontrarán las familias, los amigos, los conocidos, y hablarán y se dirán de sus cosas, de sus humanas pequeñas o grandes cosas: el niño que está con fiebre, el lejano estudiante universitario cuyas noticias traerá el viajero, el pequeño encargo que habrá de transmitir gustosamente el que se va. Esta es la primera y atractiva nota de la ciudad para el viajero.

El viajero habrá tomado un coche y por una magnífica carretera, despejada, que le permitirá disfrutar de un bello paisaje, y sobre todo de la espléndida panorámica de la ciudad y de —un poco más lejos, pero a la mano— la mar, llegará a Sidi Ifni, la capital de la provincia. Entre las aguas atlánticas y el camino que sigue el viajero quedará el aeropuerto por el que llegó. Mientras avanza podrá ver cómo despega el mismo avión que le trajo.

La primera visión de Sidi Ifni la habrá tenido el viajero desde el aire. Habrá pasado por encima de sus calles, de sus jardines, de sus casas, antes de tomar tierra, y habrá podido ver la recta alineación de sus vías urbanas, la geometría tierna y verde de sus parterres, la airosa estampa del Palacio del Gobernador, de la iglesia de la Santa Cruz, de la mezquita grande... Habrá podido ver, a poca curiosidad que haya puesto en el empeño, la vega verdegueante del río homónimo con sus cuidados banales; la revoltosa espuma de las olas que encrespadas llegan a la playa; los campos y las lomas llenas de arganes y de chumberas. Al viajero curioso no le pillarán, pues, de sorpresa la estampa hermosa de la ciudad a la que llega.

Después de pasar por un edificio de línea moderna y armoniosa, claro, ventilado y limpio —el edificio que alberga al Instituto de Enseñanza Media Mixto, de Sidi Ifni—, el viajero está entrando ya en el núcleo urbano. En sus calles, nombres que perpetúan la memoria de los que hicieron Ifni: Capaz, Zamalloa, Alvarez-Chas... Nombres recientes todos ellos, nombres de personas que murieron en la empresa de hacer una nueva provincia española y nombres de personas que felizmente viven y cuyo recuerdo allí se mantiene vivo y grato.

Las calles de Ifni, limpiamente trazadas, son un modelo de urbanización. Anchas, abiertas, con casas de no mucha altura, aparecen bien cuidadas y conservadas. En ellas, españoles de cualquier tez, con atuendo europeo o con ropaje musulmán, ponen una colorida estampa que reclama la atención del viajero. Como le llama en seguida la franca, la abierta amistad entre todos ellos.

—Con Dios, Brahim.

—Ola, «siñora».

—¿Qué tal tus hijos, Embarca?

—Estar bien todos, «mochas gracias». ¿Y tu marido, «siñora»?

—¿Cuándo me envías mi encargo, Hossain?

—Ya le dije a Milud que se lo llevara esta tarde; quizá esté ya en su casa.

Europeos y africanos, castellanos y baamaraní, gallegos y saharauís, conviven en la más plena y satisfactoria amistad, creando un especial y grato clima de confianza mutua, familiar e íntima.

El viajero ha seguido su ruta, y después de pasar por una amplia avenida con el moderno y bellissimo edificio de la soberbia Escuela Laboral, después de dejar atrás un magnífico cine, está entrando en la plaza de España. Pero la plaza de España merece párrafo aparte.

En el centro, la estatua de Capaz. Un monumento que constituye el homenaje permanente que rinde España a su adelantado en esta tierra. Un monumento que recibe en todas las ocasiones solemnes los honores de los más ilustres visitantes y que está rodeado de jardines sabiamente perfilados, amorosamente cultivados, con estallantes flores y verdes macizos jugosos. Amplios parterres y umbrosas zonas con bancos permiten el gozoso espectáculo de mil niños chicos jugando su infancia, disfrutando de sus cortos y felices años, añadiendo alegría con sus risas a la ya alegre plaza de España. Una amplia calzada rodea el jardín central. Y en torno de ella, los más solemnes edificios de la ciudad: la iglesia de la Santa Cruz, el Palacio del Gobernador, la Casa-Ayuntamiento, los Servicios Financieros, la Secretaría General del Gobierno.

En sus diversos estilos, siguiendo la inspiración local algunos de ellos, con aire europeo algunos otros más desventurados, constituyen, sin embargo, una unidad urbana verdaderamente admirable, consiguiendo para la plaza una magnífica perspectiva que el viajero no deberá perderse. Quizá la mejor vista se logre desde la terraza del edificio de Financieros.

La iglesia de la Santa Cruz, centro espiritual de los habitantes católicos, con una alta y maciza torre y otros pequeños torreones escoltando la entrada principal, guarda cierta analogía con las construcciones típicas del desierto vecino. La iglesia y el cercano Palacio del Gobernador son las dos edificaciones que dan tipismo y carácter a la plaza. Las

demás, de líneas menos específicamente localista, pudieran situarse en cualquier ciudad peninsular sin desmerecer en absoluto del restante conjunto urbano.

El Palacio, con un impresionante y bello aspecto de fortaleza, alberga las oficinas del Gobierno General de la provincia, así como el pabellón oficial del propio Gobernador. Un patio central con azulejos y un magnífico jardín, en cuyo interior se alza un surtidor, culminan el carácter tropical del edificio.

La Casa-Ayuntamiento, a pesar de carecer de una monumentalidad definida, con el arquerío que le da entrada y el amplio balcón sobre el mismo, resulta suntuosa y bella. Un amplio vestíbulo, al que dan las ventanillas de las oficinas municipales, y un gran salón encristalado en la planta superior, en el que se celebran exposiciones de arte, además de los despachos y salón de actos propios de su destino oficial, completan la construcción, adecuada perfectamente a su fin.

Entre los restantes edificios destacaremos el hotel-residencia, con un magnífico bar y un comedor de grandes dimensiones, con amplios ventanales sobre el océano Atlántico; el que ocupan los Servicios Financieros de la provincia, enorme masa gris, bien resuelta, que se alza junto a la Misión Católica y que dispone de magnífica terraza que ennoblece el conjunto. Otras edificaciones de la plaza son: la Secretaría General, el Juzgado Territorial, la Comandancia Militar, la Delegación Gubernativa. Como decíamos, todos ellos, en su variopinta arquitectura, componen, sin embargo, un conjunto armónico y bellissimo que hace de la plaza de España de Sidi Ifni grato lugar, exponente característico de la ciudad.

Como se comprenderá fácilmente, la plaza presenta continuamente una extraordinaria animación. Aparte de la circunstancia de estar allí situados la mayoría de los centros oficiales, la belleza de sus jardines, la amplitud y seguridad de los mismos, hacen que sean lugar preferido para el paseo de los niños.

El viajero, si llega a conocer bien la plaza de España, si le extrae el peculiar carácter de que goza, si sabe llegar a su entraña humana, tendrá mucho camino andado para entender y comprender en toda su amplitud el carácter vivo y palpitante del entero Sidi Ifni.

El viajero, si llegó a la plaza de España coincidiendo con alguna hora de las diariamente señaladas para la Santa Misa, se habrá quedado sorprendido del número de fieles que acuden a oírla. No digamos, claro está de los días festivos, en que la iglesia resulta pequeña para contener a todos los creyentes, a pesar del número de misas que se dicen, sino en cualquier día, aunque no sea de precepto. El clima espiritual de la ciudad —lo mismo en cuanto a los católicos que a los musulmanes— es ejemplarmente sano, como lo es, venturosamente, el respeto mutuo entre ellos, la limpia tolerancia y el magnífico entendimiento que existe entre ambos credos, que prácticamente se reparten la totalidad de los creyentes.

Bien es cierto que este clima se refleja en toda la vida ifneña dándole su más grata característica y haciendo de la convivencia social en la provincia una pura delicia.

De esta convivencia con sus centros materiales: el casino y el círculo. Ambos con magníficas instalaciones, modernísimas y confortables; ambos con espléndidos bares y cafeterías bien surtidas; ambos con buenas bibliotecas, frecuentadas a diario por sus numerosos socios, que tienen allí, junto al último libro publicado, la revista reciente y el diario peninsular que prefieran, a su disposición. Las tertulias, el salón de juegos en cada uno de ellos, la barra del bar, las terrazas o los diversos salones, se ven concurridos, especialmente a las horas del aperitivo y de la sobremesa, por una clientela familiar y amiga que encuentra allí solaz y recreo a la par que comodidad y buen servicio. Las fiestas sociales, bailes de sociedad, se ven siempre animadísimos, culminando esta animación en las tradicionales festividades de Pascuas, en cuyos días cualquier local se convierte en chico por la aglomeración de público.

Una espléndida sala, moderna y dotada de las más recientes innovaciones, alberga cotidianamente a los aficionados al cine. Tres y cuatro sesiones diarias, con películas en circuito normal de exhibición, es decir actuales, dicen mejor que cualquier otra explicación del buen nivel de vida de que goza.

El viajero, sin embargo, no debe quedarse en la anécdota del buen cine o de la bella estampa urbana. El viajero, si me lo permite, deberá seguir un consejo: calar más hondo en lo que todo ello representa. La gente no va por la calle sonriente porque sí. La gente no tiene tan buen talante por puro capricho. Todo ello responde a algo mucho más profundo e importante que la simple arquitectura o el buen arte de esta o de aquella estrella cinematográfica.

Esta limpia trayectoria moral de la vida familiar se conjuga y quizá se explique, por lo menos en parte, por unos niveles económicos que permiten tener resueltos decorosamente los más elementales problemas y las más imprescindibles necesidades de cada hogar. Los ingresos del cabeza de familia, superiores a los análogos en la Península, le permiten mantener dignamente a los suyos sin tener que dedicarse, como en otras provincias, a diversos y múltiples menesteres para poder arbitrarse recursos suplementarios que cubran las deficiencias presupuestarias. La vida familiar, así es en Ifni mucho más intensa que en casi todos los demás sitios: el padre podrá convivir con sus hijos, ayudarles en sus estudios, vigilar su conducta social, dirigirles en una palabra con mayor eficacia. El núcleo familiar está mucho más vigorizado que en otras provincias y de ello se beneficia, en enorme medida, toda la vida social de Ifni.

Si a esto se une una política de gobierno, firme pero elástica, recta pero comprensiva, el viajero podrá explicarse perfecta y cabalmente la limpieza moral, la alegría y la paz de esta provincia ejemplar. Y podrá explicarse también, en toda su extensión, la titánica labor llevada a cabo en veinticinco años de buen gobierno. En estos veinticinco años que

median entre la final victoria del Movimiento, —a la que contribuyeron con su sangre numerosísimos hijos de esta provincia en aquella Unidad heroica y legendaria que se llamó entonces y aún hoy se llama Tiradores de Ifni—, y este primero de abril de 1964. Prácticamente toda la historia, la vida completa, de una provincia que sólo dos años antes había izado la bandera española sobre su tierra.

El viajero perspicaz, inteligente, observador, habrá tenido pruebas palpables de esta tarea colonizadora —y no nos importa nada usar este término porque España supo colonizar siempre, y ahí están vigentes sus resultados: millones y millones de católicos que rezan a Dios en castellano—, pero por si al viajero se le hubiera escapado en su primera impresión, inevitablemente fugaz, inevitablemente superficial, la ponderación honda y exacta de lo hecho, vamos a dejar constancia rápida de ello en estas primeras páginas, para luego, con detalle y cifra, en el cuerpo del libro, definir en toda su amplitud la labor de gobierno. Si tuviéramos que resumir en una sola palabra las diversas realizaciones que en estos veinticinco años se han llevado a cabo en la provincia de Ifni, sería muy sencillo hacerlo. Bastaría decir: todo. En estos cinco lustros se ha pasado de la cábila Amezdog, primitiva construcción de barro cocido, a la actual ciudad, bien urbanizada, de magníficos edificios, de extraordinario parque municipal, de espléndido aeropuerto y sensacional embarcadero, muy próximo a inaugurarse oficialmente. La urbanización, bien trazada, con calles a cordel, despejadas y abiertas, en consonancia con la modernidad de su construcción, puede decirse que es perfecta. Las vías principales aparecen perfectamente pavimentadas, dotadas de magníficas aceras y calzadas de asfalto por las que circulan los últimos modelos de coches de todas las marcas europeas y americanas. Zonas verdes, esmeradamente cuidadas, crecen y abundan por muchos paisajes urbanos convirtiéndolos en codiciados rincones de impar belleza. Sobresale en este orden la reciente modificación de la avenida de Canarias, con macizos de brillante verde separando la calzada de las aceras y dotando al conjunto de un magnífico aspecto.

La calle del Seis de Abril, fecha de la llegada de Capaz, es la más comercial y cuenta con intensa gama de tiendas y almacenes, en la que es fácil encontrar cualquier producto de cualquier rincón del universo, pues se hallan abundantísimamente provistas de todo tipo de artículos. La innata aspiración de toda mujer a «ver escaparates» se convierte en esta calle en cumplido deseo cada tarde, transformándola en obligada paseata vespertina para muchos matrimonios y, desde luego, para casi todas las señoras. En la calle del Seis de Abril hay comercios de todos los tamaños, de todas las envergaduras financieras: humildes «bakalitos» de variada mercancía y grandes almacenes con surtido infinito. La inmensa mayoría de estos establecimientos pertenecen a comerciantes de nombre musulmán: Hoassain, Embarc, Mahayub, etc. Poderosos comerciantes, muchos de ellos, que, con frecuencia se trasladan a las cercanas islas Canarias y aún a la Península para renovar sus existencias en viajes de negocios con inportantísimas cifras de por medio.

Otra nota característica de esta ciudad, en la que conviven armoniosamente católicos y musulmanes, es que contrariamente a lo que sucede en otras poblaciones de análogo carácter, aquí no hay diferenciación por barrios. No existe un «medida», un típico barrio moro y, junto a él, el barrio europeo. Aquí un católico vivirá en la casa de al lado de una musulmán o en el piso de encima. Entremezclados en sus viviendas, así aparecen también por todas las calles, dándoles un especial matiz de compenetración.

Lo mismo que en la calle Seis de Abril, en el Zoco nuevo, importante mercado construido en su embocadura, puestos de toda clase de mercaderías se alinean a lo largo de los lados de su planta cuadrangular, alternando con algún cafetín donde veremos tomar el té o jugar a las damas a los impasibles musulmanes, mientras en la contigua tiendecilla el soldado próximo a licenciarse o el recluta recién llegado, adquiere el aparato de radio de transistores que llevará como obsequio a sus lejanos padres.

El viajero podrá observar siempre, en cualquier momento, este naturalísimo convivir carente de artificio y ajeno por completo a cualquier vidriosidad política.

En las fechas por las que este libro vea la luz se estará llevando a feliz término una de las mayores obras acometidas: el saneamiento de la población. Actualmente se está construyendo una tupida red de alcantarillado que muy próximamente entrará en servicio dando solución definitiva a este problema vital para una ciudad en pleno crecimiento y en plena prosperidad.

Magníficas carreteras, cuidadas con esmero, conducen al acuartelamiento —fuera del casco urbano— del Grupo de Tiradores y a su barrio anejo, así como el aeropuerto. Esta carretera ya la conoce el viajero, puesto que por ella entró en Sidi Ifni. Lo que el viajero no sabe todavía es que esta misma carretera está pavimentándose en el trozo que lleva del aeropuerto al nuevo embarcadero, convirtiéndola así en el acceso más importante a la ciudad, tanto para el tránsito de viajeros como para el tráfico comercial que hoy todavía llega por la playa y en vehículos anfibios cuya circulación normal hace difícil el normalmente revuelto estado del mar.

Otras pistas, bien trazadas, de perfiles amplios y abiertos, conducen a los poblados cercanos, a huertas y viveros, a través de hermosos paisajes cubiertos de vegetación tan típica como «argan», árbol que recuerda a nuestro mediterráneo olivo, o como la tabaiba, la chumbera de los cactus más diversos, viéndose también, en los cauces de los ríos, abundantes adelfas.

Si el viajero es cazador, bueno será que sepa que por esos montes no le será difícil encontrar hienas y chacales, gacelas, liebres, perdices, ardillas y, sobre todo, el «arui», especie de cabra montesa, y el jabalí. Y en cualquier caso, cazador o no, el viajero podrá disfrutar desde el inmediato monte Bu la Alam, de la más hermosa vista de Sidi Ifni que pueda imaginar, de una vista que abarca la entera ciudad de Norte a

Sur y de Este a Oeste, con una extraordinaria luminosidad que, si el sol va camino de su ocaso, adquirirá matices de prodigio.

El viajero, que pasó por el Instituto de Enseñanza Media, al entrar en Ifni, que luego dejó a su derecha el espléndido y modernísimo edificio de la Escuela Laboral, donde docenas de muchachos ifneños aprenden un oficio con abundantes y adecuados medios, debe conocer inmediatamente que en el aspecto de la formación, que en la política educacional, el Gobierno de la provincia no sólo no se ha dormido, sino que ha caminado una gigantesca y eficacísima ruta. Si el Instituto —recientemente llegado a esta categoría después de varios años de funcionar como Centro del Patronato de Enseñanza Media—, proporciona estudios de Bachillerato a centenares de estudiantes, la Escuela de Artes y Oficios abre sus aulas para sus específicas enseñanzas, completando la labor de la Escuela Laboral, mientras dos grandes Grupos Escolares, de niños y de niñas, acogen la población infantil de una y otra religión, impartiendo las disciplinas de la enseñanza primaria. La Misión Católica, con sus clases para los párvulos, y las religiosas del Buen Consejo, con su colegio para niñas, completan el cuadro educativo, en el que, por cierto, no conviene dejar de señalar que los alumnos musulmanes —en los centros oficiales de enseñanza primaria— reciben también su enseñanza religiosa específica a través de profesores de esta religión, mientras que, en el Instituto, los estudiantes de religión musulmana no están obligados a asistir a las clases católicas de religión, obligatorias para todos los demás.

En este aspecto formativo que ahora diseñamos tenemos que hablar forzosamente de una magnífica obra recién inaugurada: La Ciudad Deportiva.

Ya desde el mismo avión que le trajo a Ifni, el viajero habrá podido distinguir una rectangular y bien perfilada alfombra de césped, una alfombra que envidiarían a no dudar en más de un estadio y más de dos. Se trata del campo de fútbol de la Ciudad Deportiva. Junto a la

vega del Asif Ifni (río Ifni), cercana al Parque Municipal y camino del barrio nuevo que está levantando el Instituto Nacional de la Vivienda, se alzan las instalaciones, perfectas en su género, de esta Ciudad Deportiva: pistas de atletismo, piscina y otras instalaciones, forman un complejo creado por el Gobernador General Agulla e inaugurado por su sucesor, el actual Gobernador, general Artalejo. Completan el cuadro la magnífica tribuna para el público y los servicios auxiliares.

En ella se podrán celebrar toda suerte de competiciones y, por de pronto, ha comenzado ya el Campeonato Provincial de Fútbol, disputándose una valiosa Copa, donación del Excmo. Sr. Gobernador General.

Lo sugestivo del paisaje, los grandes tipos locales, habían de llamar profundamente la atención de los artistas con sensibilidad que llegan a Ifni. Y así ha sido siempre, aunque en estos momentos este movimiento artístico haya cristalizado en realizaciones acreedoras de figurar con entera dignidad en las más importantes muestras nacionales.

Lo que hizo posible esta cristalización fue precisamente la publicación del número mil del Semanario «A. O. E.» —revista gráfica de la provincia que viene publicándose ininterrumpidamente desde el año 1945, y a cuya redacción, formada por escritores no profesionales, se debe este libro— que convocó a los pintores y dibujantes para la confección de su portada extraordinaria para aquel número, logrando tal cantidad de aportaciones y de tal calidad todas ellas, que se vio obligado a montar una exposición en el Salón de Cristales del Ayuntamiento, exposición que obtuvo enorme resonancia y atrajo la atención masiva de todos los ciudadanos. Como consecuencia de ella han nacido, por una parte, peñas artísticas llenas de inquietudes; por otra, la organización de coloquios sobre arte que han movilizado a cuantos se preocupan de este aspecto importantísimo de la vida; y, finalmente, la organización de una importante manifestación artística, que, en principio y con ambiciosa denominación se ha bautizado como I Salón de Primavera.

Todas estas manifestaciones de cultura vienen siendo promovidas y mantenidas por el semanario con el más cálido apoyo de la Secretaría General del Gobierno de la provincia y el aliento más firme del propio Gobernador General.

Ifni, el viajero lo habrá podido observar, crece pujante en todos los órdenes. La capital, como tantas otras, tiene el problema acuciante de la vivienda. El número de sus habitantes ha crecido en vertical desde la llegada de Capaz, y si bien de manera continua han ido construyéndose casas que lo solucionarían, el estirón, también continuo de la ciudad, ha impedido que bastara para darle adecuada réplica.

En consecuencia, y con vistas a una solución final, o cuando menos a largo plazo, el Gobierno General, de acuerdo con el Ministerio de la Vivienda, cuyo titular visitó la provincia en el año 1962, estudió la posibilidad de ampliar sensiblemente los alojamientos. Consecuencia de este estudio y de aquella colaboración, son las obras que se están realizando a ritmo acelerado para construir un barrio satélite de modernísima planta y elegante concepción. Cuatrocientas y pico viviendas vendrán a incrementar así el número de los alojamientos con que cuenta Sidi Ifni, dotándole además de una bellísima zona residencial, a base de chalés, bungalows de magnífica visibilidad y perspectiva, centros comerciales, escuela, capilla, mezquita, etc. El porvenir de este nuevo barrio se representa prometedor, y todo hace suponer que, en el breve plazo que media hasta su total terminación —las obras se inauguraron a final del año 1963—, la petición de viviendas y locales de negocio en el nuevo barrio desborde las más optimistas previsiones, dejando libres como consecuencia inmediata gran número de habitaciones en el viejo casco de Sidi Ifni. La solución pues, será efectiva y terminante.

El viajero habrá visto allá lejos, hacia el sur de la población, unas ciclópeas torres grises que alzan su estructura gigante hacia el cielo. El viajero debe llegarse hasta allá para contemplar, una de las más

asombrosas obras de ingeniería que le será dado contemplar en su vida: el nuevo puerto de Sidi Ifni. Y aun viéndolo de cerca será difícil que el curioso espectador, si no es un versado perito en la materia, juzgue con entera realidad de la magnitud de la obra.

El viajero se encontrará allí, al pie de la obra, con unos impresionantes pilares dispuestos para sostener, en el extremo de tierra, la instalación del teleférico que partirá de un enorme islote artificial creado aproximadamente a mil metros de la costa. Esto, que se dice en poco más de dos líneas, el menos avisado lector comprenderá que representa un trabajo de titanes. Si el lector, además, conoce la costa ifneña, como ya la conocerá el viajero, se quedará perplejo y boquiabierto ante lo logrado. Terminada ya la obra de fábrica, están en estos momentos —marzo de 1964— montándose las instalaciones auxiliares y el cable del teleférico, que unirá la mar —salvando por el aire los peligros rompientes del oleaje— con el muelle de tierra.

Decíamos que, aun viéndolo en su inmediación, el embarcadero no da la sensación real de lo que es. Las proporciones de la obra se pierden un poco ante la inmensidad del océano, ante la propia magnitud del paisaje; pero si el espectador se fija y toma como referencia el tamaño de una persona o de un coche que ande por allí, le invadirá la mayor de las admiraciones y el más profundo de los respetos para los técnicos que proyectaron la obra, para los políticos que la concibieron y para los diversos trabajadores que intervinieron en su construcción.

Como en el interior de este libro el lector conocerá datos técnicos, proporcionados por el propio ingeniero director de las obras, no quiero insistir más en este aspecto. Mi único propósito era reclamar firmemente su atención ante esta obra maravillosa que resolverá con carácter definitivo el problema de abastecimientos, comunicaciones y transportes de la provincia de Ifni, al abrir para siempre el camino de la mar.

Mientras el puerto llega a su fin convendrá que el viajero, para completar la visión que ya tiene de Ifni, se acerque a la playa de desembarco actualmente en funcionamiento. Y allí verá cómo los días que la mar lo tolera, una flota compuesta de dieciséis vehículos anfibios, luchando denodadamente con la rompiente de las olas, especialmente peligrosas por la configuración del acantilado de la costa, con una pericia y un valor digno de todo encomio, se adentra en el Atlántico hasta llegar a los buques de mayor calado que tuvieron que varar lejos de la playa y, junto a su borda, cargan y descargan la mercancía y pasaje que va y viene a Sidi Ifni por vía marítima. Un esforzado equipo de hombres lleva a cabo esta tarea llena de riesgo pero que tiene, por contrapartida, la gloria de asegurar los suministros de la provincia que, dadas sus condiciones peculiares, está llena de dificultad en la comunicación por vía terrestre.

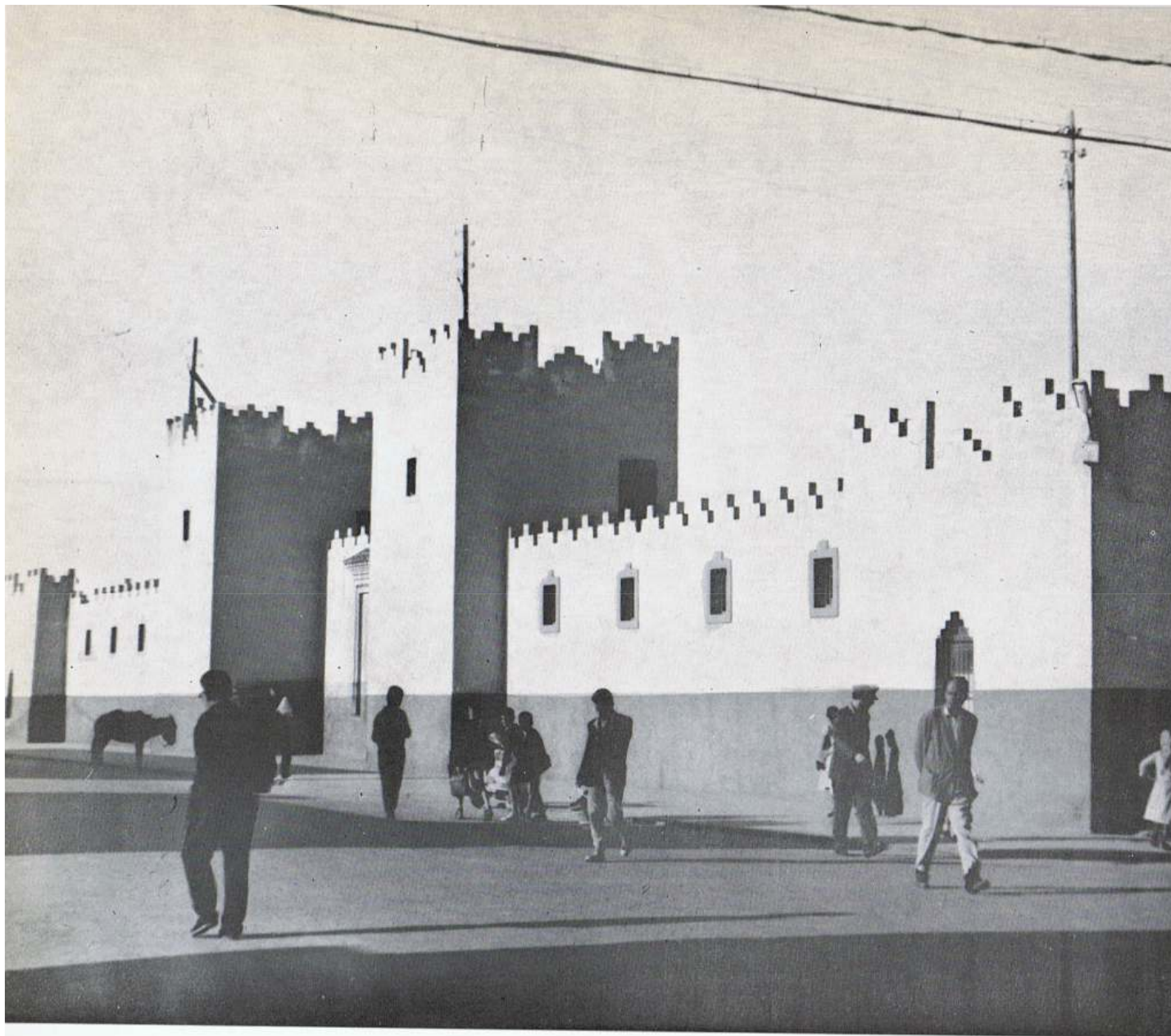
El viajero no debe dejar de hacer esta visita sin la cual su panorámica de la ciudad sería defectuosa. Sólo allí podrá comprender de manera total la vida ifneña.

¿Qué más podría añadir en este prólogo? Pienso que en unas páginas preliminares como éstas basta con lo dicho para entrar con más detalle en el estudio y conocimiento de una labor que bien puede calificarse de gigantesca. Piénsese que ni un solo aspecto de la vida del hombre se ha descuidado. Piénsese que se ha acudido a llenar todas las necesidades humanas: morales, físicas, recreativas, intelectuales. Una labor de gobierno tan completa no puede realizarse más que bajo un orden inquebrantable. Y para que el orden sea inquebrantable tiene que basarse en una justicia limpia y pura; en una justicia sin discriminaciones de este o de aquel matiz. Este orden ifneño, basado aquí, como en el resto de la Patria española, en la justicia instaurada por Franco cuando firmó su Parte Oficial de Paz el día 1 de abril de 1939, ha fructificado ejemplarmente en esta lejana y pequeña provincia.

MANUEL GIJARRO Y AJERO



De la primitiva cábila de Amezdog al actual Sidi-Ifni han pasado sólo 30 años, y, de ellos, 25 bajo el signo de la Victoria de España.



El zoco nuevo, limpio, luminoso y brillante, simbólica estampa de los años vividos en esta nueva España.

estructura geográfica

Situación, superficie y límites

La provincia de Ifni está situada en Africa occidental, en la región que se conoce con el nombre de Anti-Atlas, dentro de la zona subtropical-septentrional, ya en su límite inferior, próxima a la zona desértica. Etnográficamente está enclavada en la zona habitada por los hamitas, gentes de tez morena, pero blancos. Al Norte, Este y Sur limita con Marruecos; al Oeste, con el océano Atlántico. La superficie es, aproximadamente, de 1.500 kilómetros cuadrados ubicados en una franja costera de 80 kilómetros de longitud por 25 de profundidad.

Costa

La costa presenta un continuo acantilado con abundancia de playa en su parte inferior; en la totalidad de su longitud no se aprecia recorte alguno, lo que priva a esta provincia de cualquier abrigo natural. El cabo Num, situado al sur de la provincia, es el accidente costero más notable, predominando las calizas cámbricas hacia el norte de la costa y las calizas y margas en el Sur. La ensenada de Mohamed Abdelah deja, en su interior, una isla tómbolo.

Relieve

El suelo de Ifni es, generalmente, muy montañoso, formado en su parte oriental por una masa eruptiva, descendiendo progresivamente hacia la mar. La mayor altura la alcanza el macizo de Tinsguida con 1.249 metros, siguiéndole el de Tamucha con 960 metros y otros menores. En el Norte se encuentra a 400 metros sobre el nivel del mar, la altiplanicie de Tagragra, y, en el Sur, la llanura de Tiliuin, de unos 85 kilómetros cuadrados.

Hidrografía

Por lo que se refiere a hidrografía, dos ríos limitan esta provincia: al Norte, el Sorguenat, y al Sur, el Assaca; solamente el cauce de este último lleva siempre agua, formando charcas residuales en tiempo seco; no encontrándose ninguno más con caudal permanente, sino arroyos cortos y encajados como el Bu Haima, Miflet, Uender y el Ifni, que desemboca en la capital, que se alimentan de las aguas pluviales, siendo sus caudales tan efímeros como aquéllas.

En los cauces de los ríos, a medida que se aproximan al mar, aparecen corrientes subterráneas de agua dulce, casi a flor de tierra. Estas aguas son utilizadas, mediante la apertura de pozos, para el abastecimiento de las personas y del ganado, y en algunos puntos existe remanente para regar pequeñas huertas.

Clima

Al examinar el clima de Ifni se debe subdividir en dos zonas: la litoral y la interior. La primera está influenciada por la franja fría del Atlántico, no es calurosa, es más bien fresca y húmeda, el cielo está, generalmente, nuboso y abunda la bruma, especialmente en verano y primavera, al chocar los vientos con la cadena montañosa paralela a la costa. Sus temperaturas no son extremas: en invierno, raramente desciende de los ocho o nueve grados, y en verano no suele rebasar los 35 grados.

En la zona interior el clima es continental y desértico, seco y caluroso, siendo fuertes las oscilaciones diurnas, alcanzando en la llanura de Tiliuin hasta 60 grados. Las lluvias, con poca diferencia entre ambas zonas, son muy escasas, teniendo normalmente carácter torrencial y, por consiguiente, de escasa utilidad por la imposibilidad de su aprovechamiento. El viento normal es el alisio; no

obstante, algunas veces sopla el "Siroco", viento procedente del Sur y del desierto, que lo hace con fuertes ráfagas, arrastrando mucha arena y dejando el ambiente enrarecido.

Población

La población ifneña es de 50.000 habitantes; de ellos, el 18 por 100 peninsulares y el resto nativos. Su población se divide en cuatro grandes grupos territoriales: en Sidi Ifni (ciudad) habitan la totalidad de los peninsulares y 21,9 por 100 de los nativos; en el centro, el 10 por 100; en el Norte, el 41 por 100, y en el Sur, el 22 por 100.

Sus núcleos urbanos más importantes son, aparte de la capital, Sidi Ifni, Tiliuin, Telata de Isbuia, Tenín de Amel-lú, Mesti, Ait en Nus, Ait Abdelah y Ait Ijelf. El nativo de esta provincia es baamarani, no siendo árabe, sino bereberes bastante puros. Hablan el "tachlji", uno de los dialectos bereberes del NO. africano. El baamarani es inteligente, sufrido y hospitalario. La población ifneña, antaño debió practicar el nomadeo; actualmente, y debido a la colonización española, ha permitido fijar su población con mayor rendimiento en todos los aspectos.

Distancia en kilómetros con las provincias limítrofes y Madrid

Con las Palmas	_____	556 kms.
Con Tenerife	_____	655 "
Con Aaiún	_____	420 "
Con Madrid	_____	1.930 "



El parque municipal «Governador Bermejo», permite la charla y el lento paseo bajo la umbrosa arboleda.



Los más frecuentes caminos de Sidi-Ifni son los caminos del aire. Una vista del edificio de las oficinas, observatorio y bar del aeropuerto.

estructura social y administrativa

Gobierno general

Desde el Decreto-Ley 9 de abril de 1934, a los tres días de la pacífica integración de esta tierra africana en la común patria española, al Decreto de 10 de enero de 1958, reconociéndola como al vecino y hermano Sahara, la categoría administrativa y política de provincia, media una gigantesca labor de ordenación jurídica y social de la que aquí sólo podemos dar una breve y escueta referencia.

Aquel primer decreto-ley confería, “en tanto se determine la organización definitiva del territorio”, la autoridad, tanto civil como militar, “en la plenitud de sus funciones”, a un gobernador nombrado por la Presidencia del Consejo de Ministros.

Posteriormente, en el mismo año 1934, se confiere al alto comisario de España la jurisdicción, en calidad también de gobernador general, sobre los territorios de Ifni y Sahara, régimen que con diversas variantes se mantuvo en lo esencial hasta el año 1946, en que, por un Decreto de la Presidencia del Gobierno (20 de julio), se establece el régimen de dependencia de las actuales provincias del África occidental española a cargo de la Presidencia del Gobierno y a través de la Dirección General, llamada actualmente de Plazas y Provincias Africanas. Este Decreto es desarrollado por una orden de la misma Presidencia de 12 de febrero

de 1947, que establece la ordenación general por la que se regiría el Gobierno del Africa occidental española.

En forma de ordenanza del propio Gobierno General —que ya se establecía en el artículo 11 de la anterior orden— se aprobó el reglamento provisional del Régimen Interior del Gobierno del Africa occidental española. Por tratarse de la regulación actualmente en vigor —con las naturales salvedades nacidas de la separación de las dos provincias— vamos a dedicar mayor atención a esta ordenanza, que es la que mayor orientación podrá dar al lector sobre la estructura administrativa de nuestra provincia.

Para el ejercicio de su función de Gobierno cuenta el gobernador general de la provincia con los siguientes organismos: Secretaría General y Servicios Técnicos. Cada uno de ellos tiene carácter autónomo en sus específicas funciones sin perjuicio, claro está, de colaborar armónicamente en la misión general del Gobierno. Es función privativa y personal del gobernador general la política, el orden público y la defensa de la provincia “por mediación del organismo que en cada caso determine”.

La Secretaría General tiene a su cargo todos los asuntos concernientes a la administración y el gobierno de la provincia en lo que no afecte a las fuerzas militares. Para el mejor despacho de sus asuntos, la Secretaría General se estructura en secciones. Son éstas actualmente: 1.ª, Administración; 2.ª, Educación, Cultura y Deportes; 3.ª, Agricultura y Ganadería; 4.ª, Obras y Comunicaciones; 5.ª, Industria y Comercio, y 6.ª, Parque y Talleres de Automóviles. Una ordenanza del Gobierno General, de fecha 13 de septiembre de 1955, determina las atribuciones, facultades y obligaciones de cada una de las secciones en que se estructura la Secretaría General, estableciendo, asimismo, el procedimiento administrativo a seguir en el normal despacho de los asuntos.

El secretario general del Gobierno de la provincia sustituye al gobernador en sus ausencias, asumiendo sus funciones político-administrativas, en tanto que las funciones que a esta alta autoridad le corresponden como jefe de las fuerzas militares, serán asumidas por el jefe militar de más categoría de los destinados en la provincia.

Los Servicios Técnicos tienen un doble carácter: consultivo, por el cual están obligados a emitir los informes que les sean recabados por el gobernador, secretario general o Estado Mayor y ejecutivos, por el que deberán cumplir aquellos cometidos específicamente asignados a ellos por las disposiciones vigentes.

Tienen la consideración de Servicios Técnicos: la Asesoría Jurídica de la provincia, la Jefatura de los Servicios Financieros, la Intervención Delegada, la Jefatura del Servicio Técnico de Propiedades, la Jefatura de Sanidad y la Jefatura de los Servicios Portuarios.

Para tener una cabal idea de la estructura administrativa de la provincia no puede dejar de conocerse, al menos superficialmente, las normas que regulan su vida económica, recogidas en el Reglamento General de los Servicios Financieros, que fue aprobado por una orden de la Presidencia del Gobierno de 24 de octubre de 1947. La provincia tienen plena personalidad jurídica y patrimonial y autonomía financiera, presupuestaria e impositiva, de ingresos, de gastos y de tesorería. La legislación común española sólo rige en la provincia con carácter supletorio, ya que es la Presidencia del Gobierno la que deberá dictar las normas especiales que regulen, conforme a la peculiaridad provincial, la vida financiera de Ifni.

La Asesoría Jurídica tiene incorporada, como organismo integrado en ella, la Sección de Trabajo, que deberá asistir al gobernador en las funciones gubernativas de material laboral y a cuyo jefe corresponde proponer a esta autoridad las disposiciones sociales que deban regir en la provincia, las inspecciones que deban realizarse o verificarlas por sí, previa autorización de aquél, examinar los distintos expedientes de trabajo con propuesta de resolución, aprobar los contratos laborales, resolver las dudas sobre la clasificación profesional de los trabajadores y, en general, ejercer las demás atribuciones que le confieran las disposiciones vigentes o aquellas que reciba, delegadas, del gobernador.

Por otro lado, con el fin primordial de organizar y regular todas las operaciones portuarias, se creó, entre otras, la Comisión Administradora del Puerto de Sidi Ifni, por ordenanza del Gobierno General de 25 de abril de 1959.

Otro organismo, directamente dependiente de la Secretaría General del Gobierno, es la Jefatura Provincial de Tráfico, creada de acuerdo con lo dispuesto por la Presidencia del Gobierno en orden de 8 de junio de 1960, por ordenanza del Gobierno General de 1 de septiembre del mismo año. Es de competencia de esta Jefatura, a través de los distintos órganos que se le adscribieron: la vigilancia y disciplina del tráfico, lo concerniente al estado de las carreteras, pistas y demás vías públicas; aperturas y cierres del tráfico; limitaciones por razón de peso o peligro; concesión de autorizaciones especiales; matriculación de vehículos; reconocimiento de los mismos; la declaración de aptitud de los conductores y la expedición de los permisos de conducción, así como su revisión, canje y retirada en los casos que proceda, según el Código de la Circulación.

Con este breve resumen creemos que el lector podrá conocer, siquiera ligeramente, la estructura y competencias administrativas de los distintos órganos y dependencias del Gobierno General, entidad que, como se habrá podido ver, refunde en esta provincia —hasta su adaptación total al régimen común— las competencias y funciones de los gobernadores civiles y de los militares de las provincias peninsulares.

Jefatura Provincial del Movimiento

Mantiene una organización embrionaria, dadas las características especiales del territorio y sus peculiaridades político-administrativas. Existe un jefe provincial nombrado por la Secretaría General del Movimiento a través del ya extinguido Servicio Exterior, que representa a este alto organismo político. Lo que si viene, desde fecha cercana, mostrando su vitalidad es la Delegación de Juventudes, quien, con su sección de carácter voluntario —la Organización Juvenil Española—, realiza numerosas y plausibles actividades de las que en otro lugar de este estudio esquemático de la provincia se da cuenta cabal.

Asimismo, en fecha muy reciente ha sido nombrado por el mando nacional correspondiente un delegado provincial del Servicio Español del Magisterio, encuadrado, como se sabe, en la Delegación Nacional de Asociaciones del Movimiento.

Finalmente hay que reseñar aquí la existencia y pujanza de la Junta Provincial de Educación Física y Deportes, que, presidida por el gobernador general de la provincia, está desarrollando, de acuerdo con los preceptos de la ley de Educación Física recientemente promulgada, una intensa y eficaz labor a través de las distintas Federaciones deportivas, de las que destacaremos, por su actividad, las de fútbol, natación, ciclismo, tiro al plato, tiro de pichón, baloncesto, balonmano y atletismo.

Fruto inmediato de la preocupación por el deporte, sentida por las autoridades, ha sido el nacimiento de una magnífica ciudad deportiva en trance de inmediata inauguración cuando se escriben estas líneas.

Ayuntamiento

De acuerdo con el régimen jurídico especial de la provincia, el Ayuntamiento de Sidi Ifni, la capital, no está sometido a la ley de Régimen Local vigente en las provincias de régimen común, sino a las normas específicas para él dictadas por la Presidencia del Gobierno mediante órdenes de 5 de diciembre de 1944 y de

28 de noviembre de 1958. No se apartan significativamente estas normas específicas de las generales que rigen la vida municipal en el resto de España, que, a mayor abundamiento, están declaradas supletorias.

El Ayuntamiento de Sidi Ifni está formado por un alcalde-presidente, un teniente de alcalde y seis concejales. De estos seis concejales, dos representan a los cabezas de familia; dos, a las entidades económicas, y dos, a los gremios de productores. En su designación, que en principio fue hecha directamente por el gobernador general, a propuesta del delegado gubernativo, hoy está prevista la consulta con los respectivos grupos para determinar las personas más idóneas. Es un indudable paso para llegar, como en otros municipios análogos de la provincia hermana de Sahara, a la designación mediante elección orgánica.

Son condiciones precisas para poder ser concejal: la mayoría de edad, la vecindad de la ciudad de Sidi Ifni, cualquiera que sea la raza, naturaleza o religión, y la carencia de malos antecedentes junto a una intachable conducta.

El Ayuntamiento de Sidi Ifni se reúne en pleno y en Comisiones, cada uno con su específica competencia. Las comisiones creadas hasta la fecha son: Hacienda, que entiende de los asuntos económicos del Ayuntamiento, de los presupuestos municipales y de las cuentas y los gastos; Abastos, que tiene a su cargo la vigilancia de los mercados; Policía de las subsistencias y regularización de precios, y la de Obras y Servicios, que velará por el buen funcionamiento de todos los servicios del Municipio e informará sobre todo cuanto se relacione con los funcionarios y empleados municipales.

Como queda dicho, el secretario del Ayuntamiento tiene el doble carácter de secretario de la Corporación y de interventor de Fondos, reuniendo además la calidad administrativa de jefe de los servicios administrativos del Ayuntamiento. El cargo ha de ser provisto mediante concurso entre los funcionarios pertenecientes al Cuerpo de Secretarios de Administración Local de España.

Estamentos sociales

La pequeña población que vive en la provincia y su localización masiva en una ciudad también pequeña hace que sea muy fácil distinguir una serie de estamentos sociales bien diferenciados.

Sin embargo, el más superficial observador de los fenómenos sociales podrá anotar en seguida la existencia de grupos bien definidos. Por un lado están los altos funcionarios de la Administración, los jefes y oficiales de la guarnición, los pro-

fesionales universitarios o de carrera técnica (médicos, ingenieros, etc.), los grandes comerciantes. Este núcleo tiene su lugar de reunión específico en el casino, magnífico centro social que nada tiene que envidiar a los análogos de la Península.

Otro grupo, bien caracterizado, es el de los medianos comerciantes, el de los empleados, los suboficiales. Grupo, como es natural, mucho más numeroso que el anterior, tiene su sede en el Centro Deportivo Cultural Recreativo, centro de gran solera en la ciudad, en el que, sin discriminación de ningún tipo, pueden verse conviviendo hombres de toda raza y religión con absoluto respeto para los demás. Abierto el círculo a cuantos a él quieren asociarse son miembros del mismo en gran cantidad los que hemos clasificado en el primero de estos grupos o estamentos sociales, contribuyendo así a la ósmosis social que caracteriza a la provincia.

Queda, finalmente, el núcleo que pudiéramos llamar proletario, constituido en gran parte por productores agrícolas, por obreros sin calificar, por inválidos para cualquier trabajo, sostenidos por la forzosamente limitada generosidad del Gobierno General. Hay que señalar en seguida que este núcleo, contrariamente a lo que sucede en las grandes poblaciones industriales, es minúsculo y tiende a reducirse cada día más con las posibilidades laborales que la próxima inauguración del puerto de Sidi Ifni abrirá en inmediata fecha.

Número y clase de asociaciones

El movimiento asociativo en la provincia ha sido escaso hasta la fecha. Las características específicas de sus habitantes, la circunstancia venturosa de hallar cubiertos sus posibles problemas por la acción oficial, la misma calidad de progresiva adaptación a modos de vida distintos por la que atraviesa la población y que hace aconsejable una activa intervención de la autoridad en la sociedad, han impedido el desenvolvimiento de asociaciones que en otras provincias surgieron y crecieron pujantes.

Sin embargo, el deseo de establecer más estrechos contactos con la península —cada día más cercana, dada la creciente facilidad y frecuencia de las comunicaciones—, la misma necesidad de estudiar conjuntamente soluciones para problemas análogos, de defender intereses comunes o, simplemente, de cultivar recuerdos entrañables y proyectarlos hacia los hijos, están haciendo que paulatinamente aumente aquel movimiento asociativo, pudiendo hablar ya en este momento de una Hermandad Provincial de la División Azul, cuyos primeros pasos oficiales se dieron el pasado día 10 de febrero con motivo de la conmemoración de los caídos de aquella gloriosa unidad. También existe, aunque en grado todavía de

proyecto, un preliminar acuerdo para crear la Asociación Provincial de Familias Numerosas y, por último, también en período de estudio, puede hablarse de una Asociación de Padres de Alumnos del Instituto de Enseñanza Media.

Peculiaridades legislativas

Como se ha dicho ya en repetidas ocasiones de este trabajo, las especiales características de esta provincia, en trance de progresiva adaptación al régimen jurídico común de las demás provincias españolas, hacen necesario un especial sistema de normas legales, aludidas ya al comienzo de este capítulo.

Nivel de vida

El mejor índice del elevado nivel de vida que disfruta la provincia es el próspero comercio que hay en ella y el enorme tráfico mercantil que, en otras páginas de este libro, se detallará.

Contribuyen decisivamente a que ese nivel sea alto los emolumentos de los funcionarios civiles y militares aquí destinados, notablemente más crecidos que en la Península, lo que les permite no sólo una vida de mayor comunidad y bienestar con las consiguientes repercusiones en sus transacciones adquisitivas, sino también un ahorro que les pone en camino de subir un grado más en la escala social.

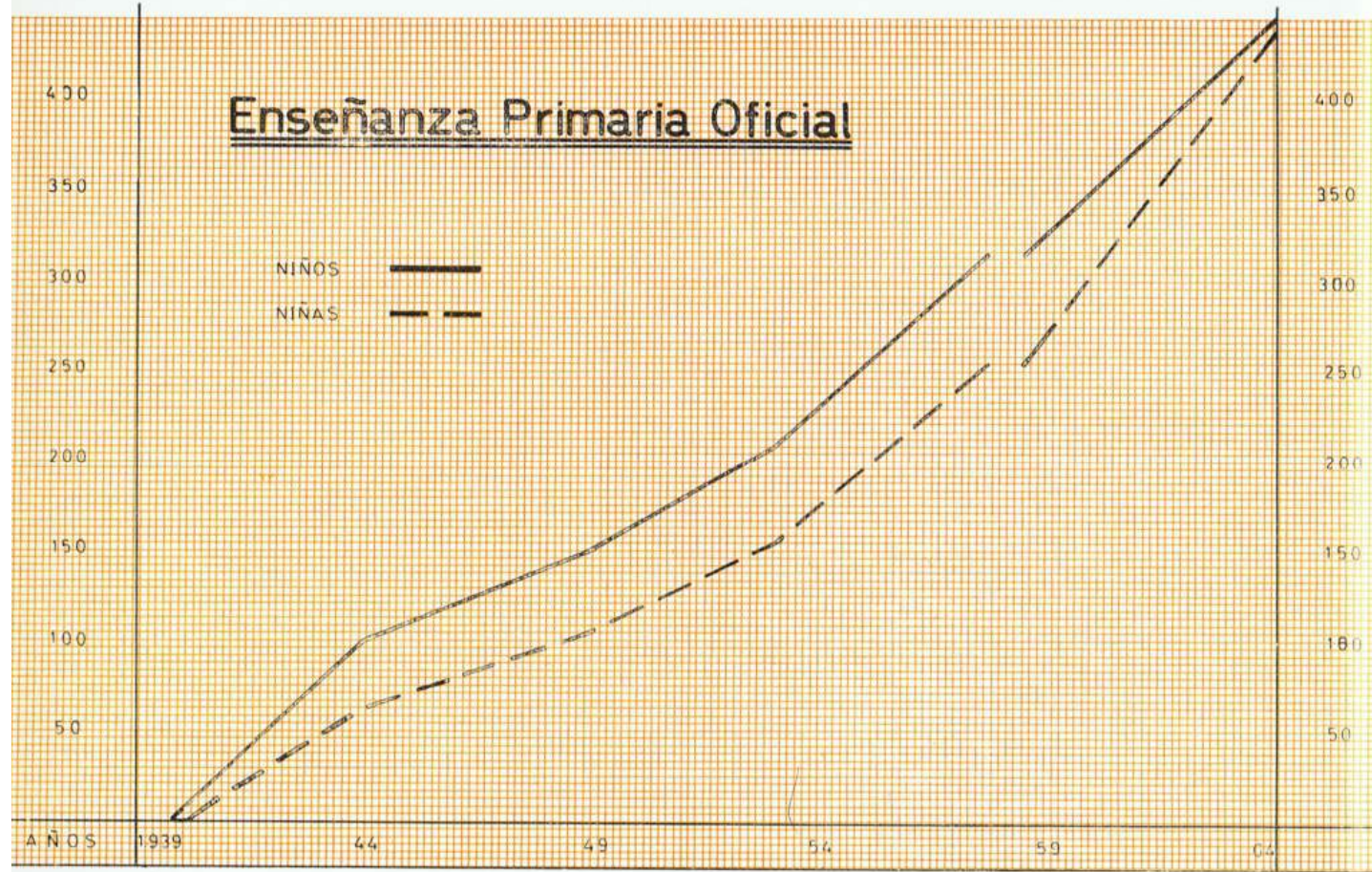
La estadística de los más diversos aparatos electrodomésticos que aquí se venden es sintomática: desde la humilde cafetera exprés o la plancha eléctrica hasta los más caros aparatos de radio y tocadiscos, pasando por las batidoras, los transistores, las neveras puede decirse que no hay hogar ifneño, por modesto que sea, que no disfrute de estas indudables pruebas de confort. Otro expresivo índice del elevado nivel provincial es la proliferación intensísima de antenas de televisión. La misma intensidad de la vida de sociedad, con abundantes fiestas tanto privadas como públicas, donde la nota característica es el esplendor y la generosidad, es otro irrefutable síntoma de prosperidad colectiva. Otros muchos podríamos añadir, como por ejemplo los vestuarios y equipos infantiles, las ventas de joyas y artículos de lujo, el porcentaje expresivo de peluquerías para señoras, etc. Puede afirmarse, con absoluto rigor estadístico, que el nivel de vida de la provincia es alto y, en general, bastante uniforme dentro de una natural gradación; es decir, sin los altibajos estremecedores que se producen en las grandes aglomeraciones industriales. Si las circunstancias de la provincia en un futuro próximo —por ejemplo la inauguración del puerto— permitieran crear una corriente turística

desde las islas Canarias es muy posible que, al aumentar los ingresos específicos de la provincia, este nivel de vida se elevara aún más. La pobreza de la agricultura, consecuencia de la dureza climatológica, y las dificultades de instalaciones industriales, derivadas de unas comunicaciones difíciles, hacen pensar en ese turismo como fuente aprovechable de recursos para la provincia: la suavidad de las temperaturas, lo pintoresco y típico de su geografía, las ideales condiciones cinegéticas que en otras páginas de este libro se detallan justificarían sobradamente cualquier acción en este sentido.



La escuela laboral «Carrero Blanco», una de las más hermosas y recientes edificaciones de Sidi-Ifni.

Enseñanza Primaria Oficial



estructura espiritual y cultural

Sociedades de carácter cultural

Sidi Ifni cuenta con dos sociedades de este tipo. El casino y el Centro Cultural y Recreativo, ambos de análogo carácter. En ambas sociedades se agrupa la totalidad de la población de la capital de la provincia.

Ambos centros sirven a sus socios en diversos aspectos, y, entre ellos, en el que nos ocupa. Así, disponen de sendas bibliotecas. Estas bibliotecas están suscritas también a la Prensa española, por lo que en las respectivas salas de lectura, el socio dispone de la mayoría de las publicaciones de calidad, nacionales.

Recientemente ha surgido en Sidi Ifni una sociedad cultural y artística de muy ambiciosos vuelos. La integran una serie de jóvenes representantes de las más variadas ramas del arte. La citada peña tiene programadas una serie de actividades, entre las que se cuenta la inauguración, en los próximos días de la primavera de 1964, del primer salón de primavera, que se celebrará en el salón de cristal del Ayuntamiento ifneño. La exposición será de carácter mixto, pintura y escultura. Están igualmente en proyecto la celebración de unos juegos florales.

La convivencia de dos creencias religiosas, dos idiomas y dos tipos de cultura perfectamente diferenciados es una peculiaridad muy notoria de la provincia de Ifni.

Vida religiosa

Conviven en Ifni la fe católica, aportada por España, y el islamismo, patrimonio religioso del nativo baamarani. El mutuo respeto preside la convivencia de las dos religiones, hondamente vividas por ambas comunidades.

No es extraño al vivir ifneño las manifestaciones católicas cuando la Semana Santa llega. Sidi Ifni tiene sus procesiones.

En la Semana Santa de Ifni, católicos y musulmanes viven con emoción; unos, por fe, y otros, por contagio, la efemérides más significativa del catolicismo.

También la Navidad se celebra públicamente en Ifni. Para aquel que no sea nativo es una Navidad extraña, a causa de la peculiar climatología de estas latitudes africanas. Por lo demás, Sidi Ifni vive estas fechas con la misma alegría e intensidad que cualquier población cristiana del resto del mundo, sin olvidar el sello peculiar que les impone la tradición española. Belenes y villancicos no son extraños al musulmán, contagiado por la alegría de su hermano católico. El sabe de la existencia de Cristo a través de las páginas coránicas, y para él, Cristo es un gran profeta, un hombre justo y bueno, emisario de Dios, y, aunque no lo cree Dios mismo, siente por El el respeto atávico de los hombres de gran riqueza espiritual hacia aquellos que son símbolo de justicia y bondad.

En correspondencia con ello, el niño musulmán recibe en Ifni la visita de los Reyes Magos y sus presentes, que comparte en juegos con el niño católico en la escuela en la calle, en el parque, aprendiendo así, cuando la virginidad de su cerebro no reconoce de rivalidades o enconos, el bello concepto de la convivencia entre los hombres, y como regalo generoso a su patrimonio tradicional esta bella costumbre, llena de candor y espíritu infantil.

Y al igual que estas manifestaciones católicas son vivencia en Ifni, las tradicionales del Islam también hacen su aparición. ¿Cuántas veces en sus calles o en sus campos, al caer la tarde, cuando el Sol deja sus rojizos reflejos en el mar, inclinados hacia la lejana Ciudad Santa, hemos visto a los musulmanes profundamente abstraídos en ese contacto íntimo con Dios, que es la oración? Sin querer, el testigo católico ha mirado hacia la Meca, y en sus labios, un Avemaría ha acompañado la oración, humildísima, casi yacente, olvidada del respeto humano del islamismo.

Al unísono se oyen en Ifni el tañer de las campanas y la voz cantarina de los santones llamando a los fieles a la oración. En unos será la santa misa; en otros, las abluciones de su rito, pero existe coincidencia en buscar el contacto con Dios. Ifni es testigo del cañonazo que abre o cierra el ayuno musulmán del Ramadán. Los católicos comparten la mesa especial de las Pascuas musulmanas en correspondencia con el compartir navideño de los musulmanes.

El techo de Ifni son la torre de la iglesia y la torre de la mezquita, frente una a la otra y unidas por el calor humano de una estrecha fraternidad entre los que eligen el cobijo de sus arquitecturas para hablar con Dios.

En Sidi Ifni se levanta una iglesia de moderna y bella arquitectura. Su aspecto exterior es el de un fortín que sigue las líneas arquitectónicas de la construcción francesa en el desierto. A la puerta principal la escoltan dos torreones, y desplegada de la planta general del edificio se levanta orgullosa la torre, tronco de prisma de base cuadrangular en cuya parte superior se abren las ventanas que encierran las campanas. El color ocre —dominante en toda la ciudad—, la mimetiza con las tierras que la circundan. El interior es alegre, esa alegría de la nueva arquitectura religiosa que contrasta con la impresionante severidad de los viejos monumentos del culto católico.

El nombre de la iglesia y de la parroquia en ella albergada es el de Santa Cruz, heredado de aquella fortaleza construida por García de Herrera en el año 1476 con el nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña. Su dependencia religiosa lo es de la Prefectura Apostólica de Ifni-Sahara, cuyo prefecto reside en la capital de la provincia del Sahara, Aaiún.

El edificio de la iglesia, paulatinamente, el compás que aumenta la población está resultando insuficiente para albergar a la población católica. Pero este problema está en vías de solución, paralelamente al de la vivienda, con la construcción de un poblado satélite que contará con todos los servicios, incluido el religioso, y que, en honor del gobernador que dio impulso a esta realidad, recibe el nombre de barrio Agulla.

Actualmente, el culto católico se complementa con la capilla existente en el Hospital Provincial, cuidada por las Franciscanas del Buen Consejo, así como con otras capillas atendidas por el clero castrense y que atienden a los servicios religiosos de las unidades militares ubicadas en la provincia.

En lo que se refiere a los musulmanes disponen de una hermosa mezquita en cuya construcción, respetando la tradición arquitectónica árabe, se ha introducido la línea moderna que la hace más acorde con edificaciones típicas de la ciudad,

todas ellas modernas, pues hay que tener en cuenta la juventud de Sidi Ifni. Completan esta mezquita otras varias repartidas por el casco urbano de la ciudad y que no revisten particularidad arquitectónica que delate su específica dedicación.

Monumentos

El día 6 de abril de 1934, el general Capaz, delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos, hacía efectivo la ocupación y el ejercicio formal de la soberanía española sobre la provincia de Ifni, como correspondía de antiguo derecho, y cuyo antecedente más próximo lo encontramos en el tratado hispano-marroquí de 1860, y los más remotos en la ya citada expedición de Diego García de Herrera en 1476.

Rememorar estos datos, sobradamente conocidos de todos, sólo tiene una finalidad: poner de relieve la obra de España en esta provincia. En este orden de ideas, Ifni entero es un monumento a la España que vivimos. Cuando España llegó a Ifni, la ciudad no existía; el poblado de Amezdoj ocupaba un emplazamiento coincidente con la población actual, y no era sino un conjunto de edificaciones rudimentarias y escasas, de barro y maderas pobres, de la pobre flora de la provincia. En su lugar se levanta hoy una de las poblaciones más modernas de España.

Describamos someramente la ciudad. Sidi Ifni se halla situada en la mitad de la franja costera de la provincia sobre un elevado acantilado que cae a una playa de bravía mar. Tiene una notable diferencia en relación con otras ciudades mogrebíes: la carencia de Medina. Sidi Ifni es una de las pocas poblaciones de importancia del Africa occidental española que no es dos ciudades, la europea y la indígena, sino una sola, perfectamente armónica, en la que conviven, amoldando sus costumbres, españoles, musulmanes y católicos sin separación de ninguna clase.

El núcleo urbano crece a la orilla izquierda del uad Ifni, que da nombre a provincia y ciudad. Se remonta en corta pendiente hasta alcanzar la llanura costera, estrecha faja de terreno aprisionado entre el acantilado marino y las estribaciones del Anti-Atlas, que enmarañan la topografía provincial. Como el aeropuerto ha limitado su crecimiento en este sentido, el nuevo barrio ha comenzado a construirse en la otra orilla del citado uad, por lo que el río quedará prisionero entre las dos mitades urbanas. Es ciudad moderna, como corresponde a su juventud, pero

no por ello de una uniformidad absoluta. En la plaza de España se alinean la residencia del gobernador, con aires de fortaleza, y varios edificios que recuerdan el estilo de la década de los 40 y primera mitad de la de los 50, a excepción del edificio de la Delegación de Asuntos Financieros, edificio de porte más clásico. En ella se levanta también la iglesia católica, cuya descripción ya hemos hecho.

El centro de la plaza lo ocupa amplia rotonda, con espléndidos macizos de jardinería y en su centro geográfico el monumento al general Capaz, el español que hizo efectivo para España esta su provincia de Ifni: Un busto en bronce, una placa que sintetiza la gesta y un monolito de piedra respaldando la figura.

Fuera de la plaza, entre bloques de viviendas uniformes, se han ido levantando otros edificios que merecen singular atención. El Instituto de Enseñanza Media, albergado hoy en el antiguo Centro General Díaz de Villegas, dedicado al mismo escalón pedagógico, aunque con las lógicas diferencias orgánicas y administrativas. Es un edificio eminentemente funcional, cuyo mayor elogio se deriva, precisamente de esta circunstancia. El grupo escolar de niñas es otro de los edificios notables, sobrio y sencillo de líneas.

En el Hospital Provincial se ha preferido la amplitud por dimensión superficial que por la altura. Es, por tanto, un conjunto de edificaciones bien concebidas. El cinematógrafo es otra construcción notable que nada tiene que envidiar a los de otras ciudades españolas. Tiene dos plantas, patio de butacas y entresuelo, con un aforo total próximo a las 1.000 localidades.

En este repaso somero a la arquitectura ifneña no puede faltar mención a uno de los mejores edificios provinciales, el que corresponde al cuartel del Grupo de Tiradores de Ifni número 1. Enclavado fuera de la ciudad, a la otra orilla del uad Ifni, muy próximo a donde se han iniciado las obras de la nueva barriada, comprende dos partes perfectamente diferenciadas: el cuartel propiamente dicho y una verdadera y bellísima ciudad satélite.

Si a este conjunto monumental añadimos los sobrios monolitos elevados por las unidades militares de guarnición en la provincia, a los caídos de nuestra cruzada de liberación, habremos completado lo que de notable, en este sentido, encontrará el visitante de Sidi Ifni. Teniendo siempre presente que es la ciudad entera, moderna y luminosa, la que constituye en sí misma un auténtico monumento.

Vida docente

Cuanto decíamos del armónico vivir de las dos religiones imperantes entre los habitantes de esta provincia es aplicable a la cultura, con ciertos matices diferenciales.

El baamarani, poseedor de un fondo cultural estacionado en un momento histórico superado hacía varios siglos, ha comprendido la superioridad del desarrollo cultural europeo y trata decididamente de adoptarlo, sin, por ello, perder la esencia de sus tradiciones. Para esta adaptación a la vida moderna de corte europeo cuenta con el apoyo decidido de las autoridades, empeñadas en la tarea de dotar a la provincia de la mayor abundancia de centros y medios formativos.

Esta actitud es clásica y está refrendada por la Historia en múltiples circunstancias. Dos culturas en contacto íntimo acaban por fundirse, pero con evidente privilegio para aquella que alcanzó un grado superior, un nivel más alto

En los últimos veinticinco años ha sido enorme el esfuerzo realizado en pro del nivel cultural de la provincia y de una población de la que no sería exagerado considerar el ciento por ciento como porcentaje de analfabetismo y habiendo venido un obstáculo... aparentemente invencible: el idioma.

Siguiendo al padre Esteban Ibáñez, franciscano de profundos conocimientos lingüísticos especializado en el hablar de los pueblos del Africa noroccidental, afirmaremos que el baamarani pertenece al grupo de lenguas bereber.

En Ifni se utiliza la forma dialectal, designada por el padre Ibáñez como "susi". Dentro del idioma, dialecto susi, el baamarani utiliza su subdialecto, en el que no se introducen grandes diferencias.

¿Cuál es el origen de esta particularidad idiomática? Razonándola conseguiremos un doble objetivo: la contestación a la pregunta formulada y el origen cultural del baamarani.

Ifni es territorio cerrado o casi cerrado no sólo por el mar, sino por los caminos de tierra. Esta circunstancia le ha convertido en un verdadero islote dentro de la región que ocupa. Poblado por tribus nómadas o seminómadas de bereberes puros se fueron paulatinamente sedentarizándose y formando una confederación muy cerrada a sus vecinos. En el siglo VII llegan los árabes invasores, de los que se defendieron, pero de los que recibieron el credo religioso. No obstante, su aislamiento se perpetúa en constantes luchas contra los sultanes marroquíes, que nunca lograron captar o dominar la confederación llamada de Ait Baamaran.

La islamización fue superficial no el contenido religioso profundamente redimido en el alma baamarani, pero sí en otras ramificaciones ajenas al puro credo islámico, como es el Derecho coránico, que postergan los baamaranis al consuetudinario o de costumbre, cuidadosamente recopilado en diversos cánones guardados celosamente.

Son, en mayoría casi absoluta, monógamos, y su trato a la mujer es mucho más respetuoso, incrementado este matiz por la influencia de sus convecinos peninsulares y canarios.

Vemos, pues, que las influencias formativas del baamarani han sido muy tenues, y eso explica su adaptabilidad cultural a España.

Habíamos suspendido, para una breve excursión filológica e histórica, el hilo de nuestro discenir en el punto en que nos tropezábamos con la dificultad del idioma en la enseñanza de Ifni. Esta dificultad, como veremos, ha sido superada por el esfuerzo del pedagogo en funciones de la provincia. Tarea no envidiable por su esfuerzo, pero que no dudamos en calificar de heroica.

Con lo expuesto ya tenemos materia suficiente para abordar el tema de la educación tal y como se desarrolla en Ifni.

Con programas íntegramente iguales a los del resto de las provincias españolas, la enseñanza primaria se realiza dentro de los grupos escolares, de organización conocida por todos.

En Sidi Ifni existen dos, correspondientes a niñas y niños. Ambos son, ya lo hicimos notar, edificios modernos y absolutamente idóneos.

El número de los maestros y maestras nacionales que cubren las plantillas del profesorado está equilibrado en razón del número de alumnos, y a los incrementos demográficos se corresponde la ampliación de la plantilla.

Sin embargo, el tal incremento demográfico daría origen a la aparición de un problema: la capacidad de los edificios rebasada por el número de alumnos. Este problema, con una muy acertada planificación previsor, no llegará a surgir, ya que el poblado Agulla contará con los adecuados servicios docentes.

Por consiguiente, en materia de enseñanza primaria, Sidi Ifni dispone de centros capaces y bien dotados que, como decíamos, reducirán en breve espacio de tiempo a prácticamente cero el porcentaje de analfabetos.

Pasemos al cómo se realiza esta enseñanza y cómo se solventa el problema enunciado anteriormente, de la lengua. El niño musulmán, cuando llega a la escuela apenas si conoce alguna que otra palabra de castellano. El maestro se enfrenta a una clase dividida en dos mitades. La una no le ofrece mayores dificultades que las inherentes al ejercicio normal de su profesión, mientras que la otra mitad no conoce el castellano, ni él sabe nada de su lengua.

La abnegada labor del maestro encuentra ayuda en un inesperado y eficazísimo aliado. Nos referimos al propio alumno de habla castellana. Las clases, sujetas a horarios fijos, terminan al sonar del timbre, y los niños, como en la totalidad de las latitudes, corren alegres en busca de sus juegos. Pero el juego necesita de algo más que unas reglas; como la enseñanza precisa de un contacto intelectual, sólo proporcionado por un lenguaje común. Aquí sí que aguza su ingenio el niño musulmán, que implícitamente reconoce la superioridad expresiva del castellano y quiere adoptarlo para sus juegos. Y así, asimila las palabras y aprende su correcta aplicación.

El caso es que, compaginado el esfuerzo del maestro con el afán del niño, se logra que aprenda a hablar, y con esta base el maestro, en su elemento, conseguirá enseñar a leer y a escribir.

De lo dicho se desprende que las escuelas son comunes para católicos y musulmanes, sin que se establezca diferenciación de ninguna clase, ni más separación que la derivada de la enseñanza religiosa. La católica sigue los programas establecidos y se complementa con la catequesis parroquial. La islámica corre a cargo de profesores islámicos, especializados en las enseñanzas coránicas que transmiten a los niños, preparándolos para seguir las reglas de su credo.

Este panorama de la enseñanza oficial se complementa con otros centros de carácter particular existentes en Sidi Ifni y dedicados, asimismo a la enseñanza primaria. La Parroquia tiene abierto un colegio para niños, cuyos resultados de eficiencia determinan que sus plazas estén siempre cubiertas. La Congregación de Franciscanas del Buen Consejo mantiene un colegio para niñas, bajo la advocación de Nuestra Señora del Buen Consejo, al que asisten, indistintamente, niñas musulmanas y católicas.

La Enseñanza Media tiene una organización peculiarísima en esta provincia. La carencia de Instituto había obligado a arbitrar este recurso cuyos resultados no pudieron ser más halagüeños en todos los sentidos. Se creó el Centro de Enseñanza "General Díaz de Villegas", con la ayuda oficial. En él se desarrollaban durante el curso los programas oficiales del Bachillerato en todos sus cursos, con la asistencia del profesorado competente. En la época de exámenes se trasladaban en comisión los tribunales de los Institutos de Enseñanza Media, masculino y femenino, de Las Palmas de Gran Canaria, que procedían a examinar a la totalidad del alumnado del Centro.

En 1963, fue creado por el Ministerio de Educación Nacional el Instituto de Enseñanza Media Mixto de Sidi Ifni, con lo que la capital se incorpora a una

normalidad absoluta que iguala sus métodos a la de cualquier otra capital de provincia española.

La enseñanza universitaria no tiene representación en Ifni. El estudiante acude con preferencia a las Universidades de la Laguna (Santa Cruz de Tenerife) y Madrid.

Por el contrario, la enseñanza profesional está bien atendida, con dos escuelas abiertas y en pleno funcionamiento: Escuela de Artes y Oficios y Escuela Laboral.

La Escuela de Artes y Oficios tiene solera en Sidi Ifni. En ella se presta primordial atención a la enseñanza de la artesanía típica de la provincia, cuyas especialidades son la fabricación de alfombras y la más típico aún, de la majarrería o labor de la plata y otros metales blancos, en la que los artesanos ifneños son verdaderos maestros, logrando obras realmente magníficas, en placas y puños de diversos usos.

Como vemos, esta Escuela no sólo atiende a la enseñanza de una profesión que capacite a sus alumnos para enfrentarse con el porvenir en posesión de una profesión remuneradora, sino que cuida con esmero la conservación de las actividades artesanas, tradicionales de los baamaranis que, por su belleza, pueden constituir una muy interesante industria para Ifni.

Con estas enseñanzas combina otras muchas, entre las que destaca la taquigrafía y mecanografía.

La Escuela Laboral es de más reciente creación. Casi recién nacida, sus frutos son esperanzadores. Extraordinariamente bien dotadas, sus enseñanzas prácticas llevan un ritmo acelerado y eficiente que garantiza el porvenir de sus alumnos dentro de profesiones tan interesantes como son la carpintería, ebanistería, mecánica, electricidad, etc.

El Gobierno de la provincia, preocupado profundamente, y de una manera constante por el mejoramiento cultural y laboral de la provincia, bases fundamentales de un futuro desarrollo, ha organizado expediciones de alumnos que marchan a diferentes Escuelas de Formación Profesional acelerada para su capacitación. De esta forma la provincia de Ifni se está proveyendo de abundante mano de obra especializada que permitirá atender a los futuros planes de desarrollo.

Dentro de este amplio plan de enseñanza laboral, se han incluido también las materias agrícolas y pecuarias. Granjas y huertas oficiales sirven de punto de partida, para esta extensión cultural. El rústico arado romano se ha conver-

tido para el agricultor ifneño en una pesadilla que está deseando desterrar, pues conoce más eficaces y modernos sistemas que le han convencido plenamente. Como la falta de agua se está subsanando por alumbramientos procedentes de corrientes subterráneas, el panorama agrícola ifneño evoluciona en sentido positivo de una manera constante.

Análogamente se procede con las enseñanzas pecuarias, concediéndose atención preferente a las avícolas, para las que se dispone de una granja modelo.

Completa el cuadro de enseñanza laboral, la actividad del citado colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo, encaminada a la preparación de jóvenes del sexo femenino para el secretariado.

Información

Sidi Ifni dispone de un semanario fundado en 1945, y cuyo número 1.000 habrá ya aparecido cuando este libro sea publicado. Salió a la luz con el nombre de A.O.E. que hoy conserva después de sus ya largos años de vida.

Durante mucho tiempo fue el órgano monopolizador de la información en la provincia, debido a las malas comunicaciones y al limitado servicio de luz eléctrica. Las comunicaciones no eran buenas.

Pero la vida de Ifni ha cambiado mucho desde entonces, a pesar de que el número de años sea reducido. Los servicios de la Compañía Iberia son regulares y mucho más frecuentes, lo que permite al ifneño disponer de la prensa diaria con una o, a lo sumo, dos fechas de retraso, a excepción de algunos días en que puede leer los más populares diarios de la capital española el mismo día de su salida a la calle y sólo con unas horas de diferencia en relación con su compatriota madrileño. Como, a su vez, el suministro de energía eléctrica se ha regularizado y cubre las 24 horas del día, sin contar con la generalización del transistor que hace prácticamente inútil el fluido de la red, el ifneño está diariamente al corriente de cuanto sucede en el mundo.

Estas nuevas circunstancias han hecho variar el rumbo del semanario, para cumplir una misión más acorde con las necesidades de la provincia. Por ello, su actividad comercial se centra en dos aspectos: la información provincial y el constituirse en vivero de iniciativas culturales, deportivas y de toda índole, siempre que tiendan al bien común de los habitantes de la ciudad.

Separadamente, el semanario ofrece a sus lectores, cada semana, un suplemento encuadernable, para facilidad de aquéllos que sientan una gran vocación por las colecciones. Estos suplementos abarcan una amplia gama de materias, tratadas con un máximo de rigor, lo que les da caracteres especiales. En estos suplementos se tratan temas tan variados como son el arte, el teatro, el cine, la música, la pintura, la decoración, la agricultura, la ganadería, la filatelia, etc.

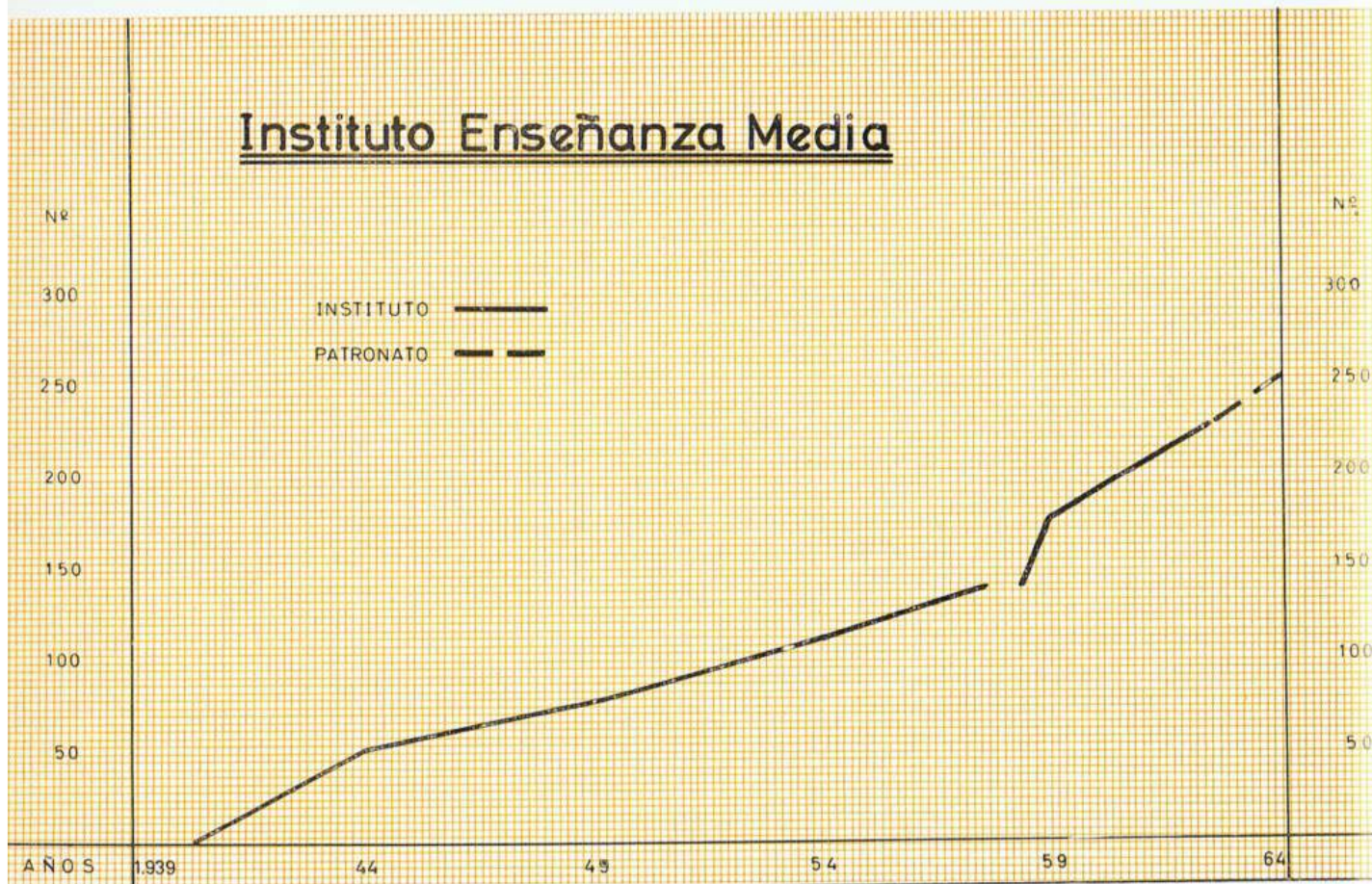
Radio Sidi Ifni atiende á esta rama tan interesante, hoy en día, de la información. La emisora ifneña está en vías de mejorar, con material técnico nuevo que subsanará las deficiencias que hasta el momento presente viene observando. La emisora tiene abundantes programas de carácter musical, compaginados con las conexiones informativas con Radio Nacional de España. Recientemente, y por la Delegación de Juventudes, fue creada una Escuela de Radiodifusión, cuyos alumnos, una vez capacitados, emitían por la emisora local programas de alto valor educativo. No es, pues, en Ifni extraño el teatro radiofónico, ni otras emisiones de corte moderno que están en las ondas de las mejores emisoras nacionales. De los frutos de esta Escuela de Radiodifusión es de esperar grandes cosas a juzgar por lo que hasta la fecha llevan realizado.

La televisión es una preocupación del ifneño. En la pequeña pantalla de los televisores de la provincia ha hecho su aparición la imagen emitida desde el Teide, pero ni su calidad ni la regularidad en las sintonizaciones son aceptables.



Rocién inaugurado, he aquí el instituto nacional de enseñanza media mixto de Sidi-Ifni, en el que armonizan la modernidad y eficacia de sus instalaciones con la limpieza y hermosura de sus líneas arquitectónicas.

Instituto Enseñanza Media



estructura folklórica y costumbrista

La casa

Para conseguir un conocimiento más completo de lo que es actualmente la vivienda en la provincia de Ifni, hay que distinguir dos etapas; la anterior a la llegada de España que, por razones históricas era típicamente defensiva, y la posterior al año 1934, que es realmente la auténtica casa ifneña del momento actual y que, si mantiene caracteres típicamente baamarani, se acerca cada vez más al tipo de vivienda común en la Península y Archipiélago Canario.

Etapa anterior a la llegada de España

Los habitantes de esta provincia, constituidos por tribus bereberes que a lo largo del tiempo se fueron haciendo sedentarias, se denominan baamarani y, precisamente por su tendencia a la vida sedentaria, tuvieron que hacer frente a las demás tribus cercanas, principalmente a las que practicaban el nomadeo. Es lógico, pues, que sus casas, dentro de los medios con que contaban para construirlas, fueran lo más idóneas para establecerse en defensiva llegado el momento, buscando unas veces —cuando eran casas pequeñas aisladas— desorientar al enemigo que intentaba penetrar en ellas para robar o asesinar, y otras, simplemente, constituir una masa defensiva suficiente para expulsar al intruso.

El material empleado para la construcción era el “tapial” o “luh”, formado por un amasijo de tierra y agua, puesto a secar al sol. Con este tapial construían sus viviendas en las lomas o en sitios estratégicos de las vaguadas para poder hacer frente a cualquier ataque por sorpresa de los nómadas que, procedentes de otras tribus, se apoderaban de los terrenos de pasto para sus ganados en dura lucha con los baamarani.

La construcción de la casa se realizaba en una forma geométrica y en agrupaciones más o menos densas según el poder de la tribu que la habitara. Estas tribus se iban formando sobre la base familiar y cifraban sus aspiraciones en conseguir una numerosa familia unida y fuerte para juntos combatir.

Las casas eran de una sola planta, con amplitud suficiente para que al caer la noche quedaran cerradas sus puertas y, dentro, la familia o reunión de familias junto con el ganado y materiales que utilizaran para el trabajo exterior. Pero dentro de este tipo de viviendas-fortaleza existen dos tipos; la “kasbah” y el “tagardit”.

Kasbah.

Aunque en nuestra provincia se utilizó muy raramente la “kasbah”, se encuentra algún ejemplo de ella en el interior de la provincia. Esta construcción obedece a una concepción militar y se encuentra casi en su totalidad en el Norte Africa. Consta de la muralla, las torres o “borch”, el patio —semejante al patio de armas feudal— o “asag” que generalmente no está situado en el centro de la edificación, y el acceso de entrada a través de un laberinto, como decíamos antes, para desorientar al intruso.

Las torres se sitúan en esquinas diametralmente opuestas del recinto amurallado, dominan siempre el posible lugar de filtración enemiga. Tiene la forma de tronco de pirámide, y, para conseguir una mayor consistencia en el material empleado, lo mezclan con piedras menudas. Es muy raro encontrar una torre de construcción bereber con almenas.

Tagardit.

El otro tipo de vivienda fortaleza, más frecuente en la provincia ifneña es el “tagardit”, que, a modo de castillo feudal, sirve de refugio a un poderoso señor o jefe de tribu junto con sus servidores. A este castillo feudal bereber le falta el foso, desconocido por los baamarani.

D u a r .

El tipo más corriente de vivienda baamarani es el "duar" constituido por pequeñas agrupaciones de viviendas campesinas, agrupadas por familias. Es típico en estas casas una enorme puerta central de madera— argán o cualquier otra clase— con grandes clavos haciendo artísticos dibujos geométricos. También ponen en las puertas signos cabalísticos —manos de Fatma, media luna y estrella de cinco puntas, y otros— para proteger a los habitantes de los genios maléficos.

M a t e r i a l d e c o n s t r u c c i ó n .

El tapial o luh se usa, como hemos visto, para la construcción de muros, pero queda algo muy importante en una casa; el techo y las vigas o armazón que sostiene el inmueble. Ambas cosas las realizan los nativos de forma magistral con ramas de adelfa y argán. Este último es un árbol parecido al olivo mediterráneo, del cual sacan los baamarani el mayor rendimiento.

Los techos de argán son verdaderas obras maestras en cuanto a belleza y consistencia. Utilizan la forma arbitraria de las ramas para formar caprichosos dibujos que imitan, y en ocasiones superan, los artesonados realizados con materiales adecuados.

Otro elemento propio de la vivienda baamarani es la construcción de terrazas colectoras de agua de lluvia para almacenarlas en algibes, supliendo así la escasez de agua potable.

M u e b l e s .

El baamarani ha buscado desde siempre el mayor confort hogareño procurándose en todo momento aquellos elementos capaces de proporcionarles comodidad, o simplemente belleza plástica.

En los tiempos en que vivían en sus casas de tapial, sus muebles eran sencillos y muchos de ellos fabricados por ellos mismos.

C o c i n a .

El menaje lo constituye una serie de cestos planos redondos, de diversos tamaños, que utilizaban —y aún los utilizan en la actualidad— para hacer el "cuscus" o "taam", amasar el pan, etc. Diversas "gamil-las" u ollas de barro cocido, cuencos de base redondeada, una olla especial para el "tayin" y cestos de una forma espe-

cial con tapadera, para guardar el pan un vez sacado del horno. Estos cestos "mkak", se usan también para llevar la medida de harina con que suele obsequiarse a los recién casados.

Se completa el menaje con cucharas toscas de madera —que normalmente usan sólo para remover los guisos—, mortero de piedra o bronce, bandejas, pequeños vasos de cristal para tomar el té con hierbabuena, etc. Los guisos se hacen en lumbre de carbón vegetal, para los que utilizan unos pequeños hornillos de metal o barro que colocan en el suelo. Esta costumbre no ha desaparecido totalmente, aunque se puede afirmar que todos cuentan con cocinas modernas de gas, pero para sus guisos tradicionales —cus-cus, tayin, etc.— siguen usando siempre sus viejos hornillos redondos.

Dormitorios.

El dormitorio no existía en la antigua concepción baamarani del hogar. Acostumbrados a sacar el mayor rendimiento posible al espacio —casi siempre reducidísimo— del que disfrutaban, dormían en jergones alargados adosados a las paredes, sobre los cuales se sentaban durante el día para recibir visitas, o simplemente, para pasar las horas en animada charla con sus familiares y amigos.

Estos jergones se ponen sobre una alfombra, y ésta, a su vez, va colocada sobre una estera de paja. En las paredes se apoyan colgaduras o "haites" de lanas en colores vivos, que también teje la mujer baamarani, y que sirven al tiempo de abrigo y de adorno. Para apoyar los codos y poderse sentar cómodamente o reclinarse sobre estos jergones, hay multitud de cojines de diversos colores. El jergón va cubierto con diversas telas y ocupa toda la pared de la habitación, excepto naturalmente, el hueco de la puerta. En este mismo tipo de habitaciones se alinean multitud de maderas finas, plata, bronce y cristal; pequeñas mesas para servir el té; bandejas; el "mesmar" —horno de metal dorado y tetera del mismo metal para calentar el agua con la que hacer el té—; el "mrrasa" para perfumar con agua de azahar a los visitantes, el "mjaaras" para quemar el "nidt" —palitos de sándalo— y las "schani", piedras de color pardo de intenso perfume; el "tas" —palangana con jarro corriente de bronce, para hacer las abluciones preliminares a la comida—, teteras plateadas y juegos de té completos con vasos grabados a fuego y policromados, etc.

Por la noche, dormían sobre estos mismos jergones abrigándose con mantas o con la misma chilaba de lana gruesa fabricada en el telar casero. En una habitación cercana, cabras, gallinas o algún animal de carga.

La madre de familia del viejo "duar".

Todo el peso del hogar recaía hace unos años en la mujer, en la madre de la familia. Ella tenía que levantarse al salir el sol y amasar el pan de cebada, preparar la comida de los animales, trabajar en el campo, hilar, atender el pasto del ganado, acarrear leña, preparar las laboriosas comidas baamarani, criar los hijos, etcétera, etc. Se casaban casi niñas y envejecían casi cuando una joven de otro país empezaba a apuntar como una mujer en todo su esplendor.

Etapa posterior a la llegada de España

Al cambiar el sistema de vida, cambia también automáticamente la forma de la vivienda. Una vez garantizada la paz, ya no es necesario elegir sitios estratégicos sino cómodos; ya no es necesario defenderse, sino vivir lo más agradablemente posible, y los baamarani abandonan ese tipo de vivienda-fortaleza, para dedicarse —al amparo de España y con su yuda económica— a la construcción de casas sin más preocupación que el trabajo diario para mantener a la familia en el sitio más cómodo, más bello, más alegre. Por ello van dejando sus casas rojizas de la montaña o del campo y, en gran número, se agrupan junto al viejo poblado de Amezdog que se va agrandando según las necesidades y el crecimiento continuo de la población nueva.

El viejo poblado de Amezdog, situado en la cabila de Mesti —margen derecha del asif Ifni— se convierte poco a poco en la ciudad del mismo nombre, Ifni, capital de la provincia, con edificios de más de una planta y barrios de trazado moderno.

Este nuevo sistema de construcción sustituye el tapial por bloques de cemento y arena, importando de las cercanas islas Canarias cuanto material se necesita para conseguir la mayor comodidad.

En cuanto al trazado de la nueva vivienda, se atiende, en muchos casos, al tradicional de un patio en el centro y habitaciones laterales totalmente independientes entre sí, pero con salidas al mismo patio todas ellas. La explicación de esta independencia, quizá, dentro de la misma casa, se deba a la costumbre musulmana —poco frecuente entre los baamarani, sin embargo— de casarse con más de una mujer —con cuatro, según prescribe el Corán— por lo que en cada habitación podría vivir una mujer con sus hijos del matrimonio, sin intervenir para nada en la vida de las otras mujeres del marido si las hubiera. Además de ésta hay otra explicación. La casa baamarani no suele tener ventanas al exterior pues

todo musulmán guarda celosamente su vida familiar y la pone a cubierto de toda indiscreción extraña a ellos mismos. El patio, en este caso, sirve para ventilación y espacio soleado donde dejar los niños o sentarse a realizar las faenas propias del hogar.

Los muebles.

Se conservan en gran parte los antiguos, aunque incrementados con accesorios de mayor confort y comodidad. Ya no duermen en el suelo, sino en lechos y muchos cuentan con aparatos de radio, cocina de gas, e incluso, aparatos de TV cuyas antenas en el paisaje ifneño hablan con elocuencia del bienestar conseguido.

Otro tipo de vivienda en la provincia.

Hablando de la vivienda típica de la provincia de Ifni, no podemos silenciar algo tan caprichoso como la existencia, junto al Ifni moderno, de un pequeño grupo de "jaimas" —tiendas de pelo de camello— en las que vive un nutrido grupo de saharauis, nómadas del cercano desierto, que aquí vinieron y aquí se quedaron, atraídos por la vida sedentaria, pero que, fuertemente apegados a sus tradiciones, viven todavía en un poblado peculiar suyo. No contraen matrimonio —generalmente— con los baamarani, sino entre ellos mismos o con nómadas que les visitan, y tienen su legislación propia, en cuanto a régimen interno, que es aceptada y respetada por el Gobierno español, que solamente interviene en casos muy especiales.

La cocina regional

La cocina ifneña consta de platos típicamente baamarani y de otros "importados" de Marruecos, del Sahara y, como es fácil suponer, de peninsulares y canarios. Debido a su religión musulmana, les está prohibido el uso de cualquier clase de vino y de la carne de cerdo, por considerar a este último un animal impuro.

Antes de hablar de la cocina propiamente dicha, vamos a referirnos a la forma de sacrificar a los animales que han de consumir para la elaboración de sus alimentos, pues tienen una forma ritual de hacerlo, y no pueden ingerir la carne de un animal que no esté sacrificado siguiendo este rito.

El encargado de matar un animal, ya sea gallina, pollo o cualquier clase de res, es siempre el hombre.

El matarife, de cara a la Meca y en nombre de Dios siempre —si así no lo hace, el que come esa carne queda maldito de Dios— da un profundo y certero golpe en el cuello del animal, degollándolo y, si se trata de una gallina, la suelta hasta que cae totalmente desangrada al suelo. A los demás animales más grandes se les sujeta hasta que mueren. Si se trata de una gallina, se le saca la lengua previamente. Los camellos —carne también muy apreciada por los baamarani— tienen una forma complicada y detallada de ser sacrificados, dado su gran tamaño y fuerza.

La sangre de los animales sacrificados se deja sobre el suelo; no la utilizan los baamarani para ningún guiso.

En la cocina baamarani, se suplen la variedad de alimentos que utilizan la cocina castellana o francesa, por ejemplo, con mezclas tradicionales de hierbas y especias de todas clases. Los baamarani son principalmente consumidores de carne, ya sea conseguida a través de la caza o de animales criados para el sacrificio. En el interior se puede afirmar que desconocen el pescado, aunque cada vez suelen venir con mayor frecuencia compradores a la costa —abundante en toda clase de pesca— para luego venderla en el interior.

Hace muchos años, antes del desembarco de Capaz, desconocían también casi totalmente gran número de verduras, limitándose únicamente a utilizar las que producía el suelo y que eran la remolacha, zanahoria, acelga en cantidades mínimas, etc. Otra aportación española ha sido la creación de huertas surtidas y la posibilidad de traer de la Península o Canarias toda clase de verduras, a la que es muy aficionado el baamarani.

Para hacernos una idea más completa del régimen alimenticio de un baamarani vamos a seguirlo durante un día cualquiera.

Desayuno: Lo toman hacia las seis de la mañana —según la época del año— en las zonas campesinas, y algo más tarde en la ciudad. Consiste, generalmente, en una sopa espesa denominada “harira”, y que se condimenta con harina de cebada, aceite —preferentemente el de argán, que es de color rojizo y olor agradable—, cebolla, mantequilla, “helba” y “habbaro” —hierbas aromáticas— y sal en pequeña cantidad. Como dato curioso diremos que en la cocina baamarani y, en general, en toda cocina árabe, se usa muy poca cantidad de sal para cualquier guiso; en cambio, utiliza gran cantidad de especias.

Hacia las nueve o diez de la mañana, toman un segundo desayuno compuesto de té o café con pan y mantequilla o aceite de argán. En el té, además de la hierba-

buena, ponen una hierba que llaman “schibba” y que consideran de gran poder medicinal. A esta hora, en vez de las rebanadas de pan y mantequilla o aceite de argán, suelen tomar la “aazedá”, o masa blanda de harina de trigo o cebada —esta última más frecuente en zona rural— disuelta en agua hirviendo, que colocan sobre una bandeja en forma semejante a nuestro roscón de Reyes, poniendo en el agujero central un bloque de mantequilla. Cada comensal va cogiendo trozos de esta masa y los moja en la mantequilla antes de ingeridos.

Almuerzo o comida del mediodía.

Todo menú depende, en gran parte, de las posibilidades económicas de la familia, pero la tendencia general baamarani es hacia la gran cantidad de alimentos, a cual más sabroso y delicadamente condimentado.

Este almuerzo o comida del mediodía consta, en principio, de un “aperitivo”, en el que no se sirve vino alguno, sino té con hierbabuena, “chibba” y pastas. A continuación los comensales se sientan en el suelo, junto a unas mesas de pata muy baja —unos quince o veinte centímetros sobre el suelo— procediendo primero a las tradicionales abluciones en el “tas” o palangana destinada al efecto. En primer lugar se sirve el “tagurrant”, o mezcla de manteca y miel acompañado de pastas o simplemente pan de cebada, esponjoso y ligeramente ácido. A continuación, si es en la misma ciudad de Sidi Ifni así como en algún lugar no del interior, pescado aderezado con abundantes especias, principalmente cominos. Ponen, además, apio, tomate, cebolla, perejil, etc.

Luego viene el “tayin” de carne, que, en las casas acomodadas, suele extenderse a varias clases de la misma. Suelen ser de pollo o gallina, borrego, vaca, ternera, etcétera. En el aderezo de este sabroso plato se utilizan también la almendra, pasas y aceitunas, además de huevos duros partidos por la mitad.

Finalmente viene el “cus-cus” o “taam” de harina de trigo, o la “dchissa”, igual pero con harina de cebada, que se usa más en el campo. Este plato consta de dos partes: la primera de carne y verduras hervidas al tiempo, con las especias acostumbradas, en una “gamella” honda —actualmente de aluminio— en cuya boca se ajusta otra especie de olla con la base agujereada, para con el vapor del hervido conseguir que se esponje una especie de sémola. El “cus-cus” de harina de trigo requiere una destreza especial, ya que para formar la sémola que se utiliza para ello hay que amasar en unos grandes cestos redondos y planos, grandes cantidades de harina con poca agua, cuy pasta —muy grumosa— va pasan-

do a través de un cernedor de agujero mediano. Para la "dchissa" venden ya la harina de cebada molida en polvo grueso.

Este plato tradicional se sirve con el preparado harinoso en el centro, en forma cónica y las verduras y la carne cubriéndolo todo.

Como final o como intermedio entre plato y plato, o simplemente como merienda, se sirven pinchitos de carne —preferentemente de corazón de camello, hígado o ternera— cuyo uso se ha extendido mucho por todas partes.

Para la cena toman el "duash" o caldo, también de carne y verduras, y nuevamente té con "hellwas" o pastas de harina y azúcar.

Respecto a la "harira" hemos de señalar que la que toman normalmente en el desayuno es totalmente distinta a la "harira" que toman como primera comida en el Ramadán. En esta última, además de la harina de cebada, se ponen legumbres de varias clases, fideos, habas, etc.

Repostería.

Los musulmanes en general, son muy aficionados al dulce así como muestran una gran prevención hacia la sal. Por ello, hay una gran variedad de pastas y galletas de harina que denominan genéricamente con el nombre de "hellwas" y que ofrecen pródigamente cuando reciben alguna visita o dan un banquete.

Vinos.

Los baamarani que pertenecen a la religión musulmana, no utilizan bebidas alcohólicas por estarles prohibido. Durante las comidas beben té, refrescos, zumos, etcétera. El uso del té se remonta a una época no muy lejana, pues fue importada esta costumbre en tiempos del padre de Muley Hassan, por los años 1859-1873.

Se podría escribir todo un tratado sobre la cortesía musulmana respecto a esta bebida suya, ya que en cada región hay normas establecidas en cuanto a número de vasos que se ha de tomar en una visita, según el asunto a tratar. Una de las más importantes es que no se debe empezar a tratar asunto alguno con un musulmán que nos ofrece té en su compañía, mientras no se haya tomado el tercer vaso con la calma característica.

Fiestas religiosas y populares

Generalidades.

La religión mahometana guarda una estrecha relación, en cuanto a creencias básicas y fiestas religiosas, con nuestro cristianismo. Las fiestas se corresponden en cuanto a su significado, aunque luego la mentalidad musulmana, tan dada a la imaginación, las reviste de signos externos que no tienen nada que ver con nuestra costumbre.

Aparte de las creencias fundamentales de la religión predicada por Mahoma, cada agrupación de creyentes en el Dios único tiene su forma peculiar de expresar su creencia y sumisión a Dios. Entre los musulmanes, que practican la religión del abandono total en manos de Dios, existen innumerables sectas y cofradías islámicas y, además, una forma de islamismo adaptada a las costumbres ancestrales de cada comunidad.

En todo ser humano influye notablemente el espacio que le rodea para la formación de su personalidad auténtica; así por ejemplo, los saharauis, que se enfrentan continuamente con la soledad inmensa del desierto, las dificultades para conseguir alimentos e incluso agua, y las largas horas de camino sobre la arena, batidos muchas veces por el ardiente "siroco", dan rienda suelta a toda su fértil fantasía vistiendo al rugir del viento entre las dunas con el cuerpo de misteriosos "genios" o duendes susceptibles de tomar apariencia humana, con los que unas veces charlan amigablemente y otras desaparecen sin dejar rastro.

Estas creencias misteriosas llegan también a este rincón baamarani, aunque no tan rotundas. Lo mismo ocurre con toda la ciencia "defensiva" creada en torno a estos genios o "schnuun" que les acosan en la oscuridad de la noche o en lugares solitarios. Los baamarani, como bereberes puros —o casi puros— que son, creen en lo más misterioso y en lo más inverosímil, pero sin dejar de añadirles sus rasgos característicos.

En esta mezcla ingenua de profundo sentir religioso y abigarrado fetichismo, unen los nombres de los santos antiguos y nuevos y los diablos del infierno, a los nombres de Aixa Kandischa —diabla que toma la forma de una mujer bellísima para atraer a los caminantes, a los que devora—, Iblis (Lucifer), Hammu Kayu (compañero de Aixa Kandischa), la Reina de Saba (Balkis) a la que suponen hija del Rey de los Genios, etc.

Una religión como la practicada por esta raza de hombres formados en la adversidad, como desde pequeños tienen que hacer frente a genios y hechicerías como

el mal de ojo, los encantamientos y los ataques de toda suerte de diablos, incluso en su propia casa, ha de tener como base un profundo sentido religioso que los proteja, pues no hay ningún ser humano tan inconsciente como para creerse capaz de superar por sí solo la soledad, el miedo a lo desconocido, la adversidad de los elementos que le rodean. Así, pues, el musulmán no se rebela ante lo imposible; somete su voluntad a la de Dios, pero no de una manera fatalista como normalmente se ha creído, sino por aceptación libre de la voluntad del que sabe Omnipotente, Eterno, Sabio, Poderoso, capaz de calmar la furia del viento y la maldad de los diablos; capaz de ser Justo por encima de toda justicia terrena, de colmar cualquier deseo humano, de castigar a los impíos. Sueñan con el Paraíso en el que brotan mil y mil fuentes de cristalinas aguas donde apagar la sed de estos endurecidos hombres del desierto o sus proximidades, para los que el agua constituye el tesoro más codiciado. Hombres endurecidos, sí, pero con un alma que rebosa poesía, con la que se crea una coraza potentísima que, como decíamos antes, los protege y aísla de todo ataque exterior. Dicen que cualquier persona no acostumbrada al desierto, a la soledad infinita de tierra y cielo, de arena y cielo, en nuestra provincia, acaba entrándoles esta arena en la cabeza... Los musulmanes —ya sean saharauis o baamaranis— afirman que sólo entra arena en la cabeza del que ya trae el agujero hecho... Hay que nacer entre ellos para comprender totalmente su filosofía, profunda filosofía del que es inteligente y tiene muchas horas para pensar.

Magia.

Aunque creen en la omnipotencia de Dios y en sus milagros, sienten tal necesidad de tener junto a ellos estos poderes misteriosos para anular los efluvios maléficos de los "schnun" (normalmente lo transcriben "yenuun", pero encontramos más similar la fonética de esta transcripción nuestra), que se han inventado, aparte de su religión de abandono en las manos divinas, unas prácticas más manejables que, se podría considerar como continuación de sus creencias religiosas o, simplemente, residuos ancestrales de la idolatría preislámica.

Esta práctica, denominada magia, se puede dividir en actos o prácticas, tatuajes, danzas, palabras y amuletos.

Actos mágicos.

Los realizan principalmente los "fakihs" o sacerdotes mahometanos que, invocando el Corán, libro sagrado revelado por Dios al profeta Mahoma, curan enfermedades ocasionadas por los demonios, locura, parálisis y otras enferme-

dades. Normalmente escriben una sura del Corán en un papel que guardan en una bolsa de cuero y se cuelga al cuello de la persona enferma o que quiere preservarse de males tan temidos entre los baamarani como el mal de ojo, tanto a niños como a mayores.

Tatuajes.

La práctica del tatuaje no es privativa de los pueblos bereberes, ni es posible buscar su origen en una época próxima, sino en los brumosos tiempos prehistóricos. El tatuaje puede ser preventivo de enfermedades o maleficios, o curativo de los mismos. En opinión de algunos autores, estos signos grabados en el cuerpo humano podrían tener el significado de querer atraer la protección de las diversas divinidades conocidas por el pueblo bereber, antes de ser ganado a la religión islámica, monoteísta. Cuando se efectúa el tatuaje preventivo, suele hacerlo un especialista simplemente; cuando pretende alejar un genio y curar enfermedades producidas por éste, ha de llevarlo a cabo un varón poseedor de la "baraka" o santidad, por conocer a los genios que causan cada enfermedad y, por tanto, el sistema eficaz para alejarlos definitivamente.

El tatuaje es indistinto entre hombres y mujeres. Las mujeres baamarani suele llevar tatuado el espacio entre ambas cejas, o la punta de la nariz, o la barbilla, etcétera. También se hacen tatuajes a los niños.

Danzas.

Todas las danzas, o casi todas, de las saharauis y las baamarani, tienen un carácter mágico; a los "schnuun" no les gusta el ruido y, además, ciertos signos realizados en la danza, los alejan de los humanos.

Signos.

Es muy frecuente ver colgado del cuello de mujeres y niñas baamarani —también, en general, de toda mujer musulmana— la silueta de una mano realizada en cualquier clase de metal. Estas manos de Fatna —diminutivo de Fátima— suelen tener un número de dedos cabalístico que protege contra el mal de ojo. Números mágicos entre los bereberes suelen ser los impares, principalmente el tres, cinco y siete, aunque también hay quien afirma ser mágicos —en algunos puntos de Marruecos— los números cuatro y seis. Estas siluetas de manos se han encontrado pintadas en distintas cuevas prehistóricas en colores y, actualmente, también se

usan, dibujadas con "henna" en algunas puertas de casas musulmanas, siendo sustituidas alguna vez por la media luna o la estrella, signos a los que también se les atribuye caracteres mágicos. A este último —la estrella y la media luna— se le considera el signo de la fertilidad.

Personas que administran la magia.

Ya hemos hablado anteriormente de los "fakihs" o sacerdotes, que, además de dirigir los rezos de los fieles en las mezquitas, curan con su palabra o con las hierbas y palabras escritas sobre papeles cualquier clase de enfermedad. Después, están los santones, o varones que viven en los morabos, cuya vida santa les rodea de una aureola que atrae la devoción de los fieles musulmanes, seguros de que Dios no dejará de escuchar lo que estos hombres intachables les pidan. También tienen algo de este poder los descendientes de los santones antiguos.

Conclusión.

Por todos estos motivos que acabamos de exponer, todo niño baamarani, desde el momento en que nace hasta que completa los dientes llamados de leche, va siempre tapado con el "melifa" de la madre, para evitar las miradas maliciosas y, además, lleva una especie de rosario en bandolera con cuentas de ámbar y otros amuletos.

Las piedras.

Esta superstición es quizá procedente de los fenicios y está muy arraigada entre los musulmanes. Ven en las piedras multitud de poderes mágicos, que dimanan unas veces de su forma y otras de su color. Por ejemplo, las piedras azules tienen poderes especiales, por lo que las usan las mujeres baamarani en el adorno de cabeza que llaman "mesbuj", compuesto de un tira de cuero trenzado en la que cosen tres piezas de plata labrada. En la pieza central suelen llevar una piedra preciosa de color azul, semejante al aguamarina, pero sin tallar.

Para rezar los musulmanes han de realizar unas abluciones preliminares para eliminar toda impureza antes de ponerse a hablar con Dios, pero, en algunos casos —por ejemplo en el desierto donde escasea el agua o cuando se trata de personas ancianas— pueden sustituir el agua por arena o, simplemente, por una piedra de tamaño regular, frecuentemente de color negro, con la que se frotan las manos y en la que apoyan la frente arrodillados en el suelo.

Fiestas religiosas

Después de examinar un poco generalmente las creencias baamaraní, mezcla de religión profunda y superstición, vamos a describir las fiestas religiosas musulmanas.

Hay cuatro fiestas verdaderamente solemnes en el calendario litúrgico musulmán: Pascua del Mulud; Pascua de Aid el Kebir; Pascua de Aid el Seguer y la del Aachor.

Pascua del Mulud

Se celebra a los doce días del mes de Rabeaa del calendario musulmán, en conmemoración del nacimiento del profeta Mahoma.

Para la celebración de esta Pascua del Mulud todo musulmán viste sus mejores galas y se dedica a cantar y bailar con grandes muestras de júbilo, a los acordes de sus instrumentos tradicionales: el "guembrí" marroquí, al que denominan "lotar" los baamarani, panderos, flautas y una especie de castañuelas de gran tamaño.

Así recorren las calles y van a visitar a familiares y amigos felicitándose de tan feliz acontecimiento. Esta fiesta acaba con el bautizo de Mahoma, al séptimo día, o sea el 19 Rabeaa.

Esta Pascua del Mulud, con ser la más grande, la más jubilosa de las fiestas mayores musulmanas, tiene dos características principales: no hay bailes y no se sacrifica ningún cordero. Es una fiesta íntima familiar, de carácter totalmente distinto a la de Aid el Kebir o la de Aid el Seguer. Es pues comparable a nuestra Navidad, si bien aquí nace un Profeta y en nuestra fiesta el mismo Dios hecho hombre.

Pascua de Aid el Seguer o Pascua pequeña

Esta Pascua de Aid el Seguer pone fin al mes del ayuno musulmán o ramadán. Primeramente, antes de empezar el ayuno que comienza en el mes de este nombre —uno de los cuatro meses sagrados musulmanes—, está la fiesta del 15 de Chaaban en cuyo día afirman que los ángeles —uno bueno y otro malo— encargados de la custodia de los hombres, se intercambian los libros en los que van apuntadas las acciones de cada uno durante el año transcurrido. El 15 de "mesja" —que quiere decir copiar— los ángeles escriben todo esto y, además, anotan los nombres de los que han de morir durante el año en curso.

El 15 de Chaaban o de “mesja” es de ayuno voluntario, pues se considera como una preparación para el cercano Ramadán, o mes de la penitencia, en el que Dios reveló el Corán —libro sagrado de los musulmanes— al profeta Mahoma y que en la actualidad sirve para expiación de los pecados propios y reconciliación con todos aquellos con los que hubo algún motivo de disgusto.

Durante el Ramadán —equivalente quizá a nuestra Cuaresma— todo musulmán mayor de 15 ó 16 años, de constitución sana, sea hombre, mujer o anciano, está obligado a practicar el ayuno total desde las cinco o cinco y media de la mañana —depende de la época del año solar que corresponda— hasta la puesta del sol. Este ayuno abarca cuatro fases lunares: comienza con la luna nueva y acaba a los 29 ó 30 días, al cambiar nuevamente la luna.

No les está permitido tomar agua, ni fumar, quedando solamente exentos de esta obligación los enfermos, las mujeres encinta en un estado ya avanzado y los ancianos demasiado débiles para soportarlo. Los que por cualquier causa se vean obligados a interrumpir el ayuno del Ramadán durante un cierto número de días, están obligados a observarle durante ese mismo número de días una vez acabado el Ramadán.

Una de las cosas que hacen perder el día de Ramadán es ser sorprendidos por un mal pensamiento que pueda surgir al mirar a una mujer.

Durante el Ramadán los cinco rezos musulmanes se ven aumentados considerablemente, pues incluso durante la noche han de rezar con el fin de predisponer a Dios al perdón total de todos los pecados cometidos hasta entonces. Los hombres van a la mezquita y las mujeres rezan en la casa robándole horas al descanso.

Acabado el día —hacia las seis de la tarde— se toma la “harira” o sopa característica en estos días, compuesta de legumbre y carne y diversos condimentos, según la situación económica de cada uno. Después de la “harira” —en la que no se puede utilizar el ajo, como ocurre con cualquier comida durante este mes—, se van a la mezquita a rezar durante una media hora y una vez acabados los rezos vuelven a sus casas a cenar y tomar té para descansar hasta las tres de la mañana, aproximadamente, en que suena una trompeta anunciando que pueden comer nuevamente, pues se acerca el día, y cuando él llega comienza el ayuno nuevamente.

Transcurridos 27 días de ayuno, celebran la fiesta que recibe ese nombre, es decir, la del Veintisiete día.

Finalmente, llega la Pascua de Aid el Seguer o Pascua Pequeña, en contraposición a la Pascua Grande o del Mulud (del nacimiento). La última noche de Ramadán, el cabeza de familia va separando en un lugar apropiado para ello una medida —dos kilos y medio aproximadamente— de grano por cada allegado suyo o que depende de él directamente. Este grano almacenado pronunciando los nombres de cada uno de los componentes de la familia ha de repartirse por la mañana bien temprano, antes de tomar el desayuno con el que acaba el Ramadán, pues si así no se hace, se pierde todo efecto el sacrificio realizado durante el mes de penitencia.

Así pues, este “ftra” se va dando a todo pobre que llama a la puerta esa mañana —siempre antes de tomar cualquier alimento— o se envía a las personas a las que hay obligación de darles este grano, como son, por ejemplo, “las abuelas” o matronas que asistieron al nacimiento de los hijos del matrimonio, la madre, primos, etc. La palabra “ftra” con la que se designa este tradicional reparto de granos viene de “ftor”, desayuno.

Con “ftra” ya repartido —en su totalidad, o simplemente una parte— ya puede servirse el desayuno familiar con la natural alegría de saberse perdonados por los pecados antiguos y en paz con los vecinos y amigos, siendo este un desayuno extraordinario para el cual se visten las mejores galas y se amasan pastelillos y galletas de almendra, dátiles, etc.

Después del desayuno familiar se celebra la “Msalah” —hacia las nueve de la mañana— y se reúnen todos para una comida extraordinaria. Llegada la hora de oración —hacia las diez o diez y media de la mañana— el Imán o Fakih (sacerdote) pronuncia un “jotba” (sermón) terminado el cual la gente se abraza entre sí y se saludan unos a otros manifestando el total perdón por cualquier rencilla que pudiera existir. A continuación empiezan las visitas a familiares y amigos. Las mujeres no asisten a la mezquita y se reúnen en alguna casa y cantan y bailan según las costumbres de cada tribu a la que pertenecen, sin que en estas fiestas participen hombres algunos.

Los pobres a los que entregan el “ftra” no tienen obligación de comprar el grano y separar las medidas correspondientes a cada miembro de la familia, sino solamente de lo que les regalan a ellos separar las medidas necesarias para intercambiarlas luego con sus familiares.

Pero antes de acabar el Ramadán, existe una pequeña fiesta denominada el “Veintisiete día”, en que como su nombre indica se celebra el cumplimiento de estos días y se anuncia el próximo final. En estas fiestas también se matan galli-

nas y los musulmanes se perfuman, cosa que no han podido hacer durante todo el Ramadán, así como las mujeres pintarse las manos y pies con la "henna", hierba de color del yodo, con la que se hacen originales dibujos en ambas extremidades.

Pascua de Aid el Kebir o de Aid el Adha

Esta fiesta musulmana tiene su origen en el Antiguo Testamento, pues conmemora el sacrificio de Abraham a quien Dios ordenó sacrificarle a su propio hijo para probar su lealtad, sustituyéndole más tarde por un borrego. Por esta razón esta Pascua se llama Pascua Grande o del Sacrificio. De esta fiesta participan todos los creyentes y, ya sean pobres o ricos, han de inmolar una víctima para cumplir así el precepto coránico. Hay quien ahorra durante todo el año para ese día poder sacrificar el cordero que prescribe el rito.

Esta fiesta comienza el 10 del mes de Dul-Hiya, mes elegido por Mahoma para realizar el viaje a la Meca siendo esta fecha del 10 citado el aniversario de otro hecho memorable: la entrega hecha por Dios a Mahoma de la segunda parte del Corán con la que finaliza el libro sagrado. Este día brilla la blancura de los trajes musulmanes y la cortesía alcanza los más extremados puntos de demostración pública. En esta vigilia de la gran fiesta, se ayuna también.

La víctima de este sacrificio ha de ser perfecta; ha de estar libre de cualquier tara o imperfección, y el acto de quitarle la vida ha de ser de un solo tajo certero para evitar el sufrimiento de la víctima. Hasta que el Imán no ha realizado su sacrificio ninguno puede hacerlo.

Carnavales

El segundo día de la fiesta de Aid el Kebir, se celebran los carnavales musulmanes, que consiste en un cortejo precedido de músicos y, a continuación, unos enmascarados que se cubren con pieles de cordero y cabra, con las partes visibles del cuerpo pintadas de negro. Tratan de asustar al público y se agitan en grotescas cabriolas, que más que miedo producen risa entre los espectadores que les atacan con palos y piedras. Algunos llevan trajes femeninos e imitan su forma acompasada de caminar.

Pascua del Aachor o de las hogueras

La noche anterior a la fiesta propiamente dicha, tiene lugar un rito extraño en el que se encienden hogueras para que sus llamas purificadoras exterminen a los

“schnuun” que se prodigan por todas partes. Saltan por encima de las brasas todos, incluso las mujeres y los chicos, con los pies desnudos para prevenir enfermedades.

Cuando amanece el día de la Pascua del Aachor, 10 de Moharram, el primer mes del año musulmán, vuelven a vestirse solemnemente y pasan a demostrar su estado de gracia conseguido por medio del ayuno de los dos días anteriores, con gran alegría. Se procede a dar la limosna establecida —porcentaje fijado por Mahoma en el Corán— y se visitan las “zauias” en las que se exalta el nombre de Dios. Pero esta fiesta, que también recibe el nombre de Fiesta de la Infancia, es más que nada parecida a nuestros Reyes Magos, pues en ella se reparten juguetes diversos y dulces.

Santuarios (Morabos)

Los santuarios musulmanes reciben el nombre de “morabos” o santas existiendo en nuestra provincia en gran cantidad. A estos santuarios acuden los baamarani en cualquier época o día del año para pedir la curación de un enfermo o de ellos mismos, o suplicar la ayuda de cualquier santón que yace allí enterrado para conseguir alguna gracia.

Cuando hay alguno de la familia paralítico, por ejemplo, le trasladan a uno de estos morabos, en los que suele residir un varón con “baraka” que pasa la vida dedicado a la oración, y lleva un carnero que es sacrificado allí, del que come el “taleb” que lo habita y los tolbas (especie de diáconos) que acuden a entonar y suras del Corán pidiendo la curación del enfermo. Allí se alojan hasta que el santón les dice en sueños que pueden marcharse. Esto es la señal de que Dios ha accedido a curarle.

Debido a esta costumbre piadosa, los morabos cuentan con el lugar del enterramiento del santón, un lugar para guardar el ganado de los peregrinos, una cocina con leña para hacer fuego y alimentos de primera necesidad, como patatas, aceite, té y azúcar, que todo peregrino tiene que reponer cuando abandona el morabo. Además cuenta con una especie de utensilios como gamillas, vasos, ollas, etc.

En los morabos suele haber un santón conocido enterrado en una habitación, en la que se ofrecen exvotos y limosnas —que van dejando en un cajón, repartiéndose luego equitativamente el total de lo recaudado entre los pobres que se acercan en demanda de limosna—, de paredes lisas y encaladas, solamente adornadas con grandes bolas huecas de cristal. En otra habitación o habitaciones dependientes